

Nº 220
 Mayo
 1992

S 
Sumario

Ensayo-La lengua española, hoy (II)	3
<i>La enseñanza del español en España</i> , por Francisco Marsá	3
Arte	15
Jawlensky, creador del icono moderno	15
— La nieta del pintor presentó la muestra en la Fundación	15
Música	19
Ciclo de Música iberoamericana, los miércoles de mayo	19
Concierto en recuerdo de Federico Sopena	19
Sevilla en el piano: Recitales de Amador Fernández Iglesias y Rosa Torres Pardo	20
— Leopoldo Hontañón: «Aspectos de un mismo nacionalismo»	20
«Conciertos de Mediodía»	22
Conciertos del Sábado: «Polonesa de concierto: de Chopin a Szymanowsky»	23
Ciclo de Organos Históricas en Salamanca	23
Encuentro homenaje a Miguel Delibes	24
Exposición bibliográfica y conferencias sobre el escritor, Premio Nacional de las Letras Españolas 1991	24
Cursos universitarios	26
Fernando Savater: «Ética sin ideologías»	26
Luciano García Lorenzo: «Teatro español: texto y representación dramática»	32
Publicaciones	36
«SABER/Leer»: trabajos de José María Valverde, Emilio Lorenzo, Francisco Ynduráin, Juan Benet, López Piñero, Barrio-Garay y Perucho	36
Biología	37
Dos nuevos <i>workshops</i> en mayo	37
— Tratarán de los estudios genéticos y moleculares sobre el origen del maíz y de la muerte y reparación de la célula neuronal	37
«¿Qué le dicen los nociceptores al cerebro?»	38
Ciencias Sociales	40
Seminarios del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	40
— Paul Osterman: «Mercados internos de trabajo en Estados Unidos»	40
— Miles Kahler: «Perspectivas del nuevo orden internacional»	41
Estudios/ <i>Working Papers</i> : últimos números publicados	43
Calendario de actividades en mayo	44

LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (II)

La enseñanza del español en España

Va ya para un siglo (en la historia un par de años no son nada) que Miguel de Unamuno publicó un ensayo titulado *La enseñanza del latín en España*. Las reformas introducidas en la segunda enseñanza por el ministro español de Fomento en 1894 justificaron la intervención de don Miguel en defensa de la enseñanza del latín, incorporado entonces a los planes de estudio. Las reformas de inminente aplicación a la enseñanza secundaria convierten el latín en materia meramente testimonial; con lo cual resulta ya inútil cualquier intento de defender su enseñanza (aunque algunos se debatan heroicamente en su favor), pero justifican esta nuestra intervención de hoy en defensa de la enseñanza del español en España.



Francisco Marsá

Catedrático de Filología Española. Director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona. Numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Corresponsiente de la Real Academia Española. Fundador y Presidente (1986-1990) de la Sociedad Española de Lingüística.

Y no vaya a creerse que entre ambos empeños, separados por

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy.

El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy». En el número anterior se ha publicado el ensayo sobre *La unidad del español: historia y actualidad de un problema*, de Angel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

noventa y ocho vueltas de la Tierra alrededor del Sol, hay diferencia sustancial. Porque, en el texto de Unamuno, se explica que «el estudio del latín puede ser hoy provechosísimo si se le endereza al mejor conocimiento de nuestra propia lengua»; ya que «hasta ahora se llegaba en España hasta obtener el grado de doctor en Filosofía y Letras sin haber estudiado de hecho y oficialmente más castellano que el de la escuela de primeras letras». Era la deficiente enseñanza de la lengua española lo que dolía a Miguel de Unamuno en su tiempo; la misma que nos duele a nosotros en el nuestro.

Conviene evitar desde el principio actitudes apocalípticas. Apenas pasa día en que no salte en algún medio de comunicación la pregunta sobre el estado actual de la lengua española. Hay en ciertos ambientes notable preocupación por la salud de nuestra lengua. El lingüista que se somete a una entrevista o participa en un coloquio raramente escapa a la pregunta: ¿Tan mal se habla hoy el español? El lingüista prudente sale del paso como puede. Y hace bien, porque para tal pregunta no hay respuesta que quepa en una frase.

Acaso convendría distinguir entre lo que hoy se habla y lo que hoy hay que oír. Zarrapastrosos de la lengua los ha habido siempre, pero a los de antes sólo les oían la familia, los vecinos más inmediatos y los compañeros de trabajo o de tertulia. Ahora, como agarren un micrófono (directamente o por teléfono), les oye medio país. De aquí que la lengua zafia tenga ahora más audiencia. Los defectos lingüísticos del común de los hablantes acaso no sean más, pero es mayor su difusión. Y algo de lo mismo puede aplicarse a la lengua escrita; aunque en la escritura, de ordinario menos improvisada y más reflexiva, cabe el repaso y la corrección. Claro que de precipitación, desapego o ignorancia hay también no pocas muestras en papel impreso.

Siendo más los que ahora tienen ocasión de acceder a la expresión pública, mayor habría de ser el cuidado en dotar a todas las personas de los medios adecuados para ejercer esa libertad de palabra con dignidad y sin agravio del idioma. En una época en que tanto se habla de comunicación y en la que tanta importancia se le atribuye, sorprende la poca atención que se presta al adiestramiento en el manejo del instrumento fundamental de su ejercicio: la lengua. Cuando se han creado carreras de tan alto rango y pomposo nombre como las llamadas Ciencias de la Información y Ciencias de la Educación extraña lo poco que se educa a la población para el ejercicio lingüístico, cauce normal de la información.

En cualquier proceso de adquisición de conocimientos cabe distinguir dos vías: la del aprendizaje espontáneo y la de la ense-

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA

ñanza intencional. El aprendizaje espontáneo se practica por inmersión en el medio. El niño que oye hablar a su madre, a su familia, a sus compañeros de juegos en la calle y en el patio del colegio va adquiriendo sin intención ni esfuerzo sensible (por mera imitación de lo que oye) competencia lingüística. Muy pronto el aprendiz de hablante padece el asalto de la verborrea radiofónica y televisiva. Acaso llegue a someterse a la influencia de periódicos, revistas y libros. De la calidad de los mensajes lingüísticos recibidos dependerá en buena medida la calidad de su futura capacidad de expresión oral y escrita.

Pero la lengua es un instrumento demasiado importante para dejar su aprendizaje al albur de las circunstancias. De aquí la segunda vía: la enseñanza intencional. Con ello hemos llegado a nuestra meta, que es precisamente nuestro punto de partida. Porque la cuestión se reduce a esta sencilla pregunta: ¿qué tal la enseñanza del español en España? Desde que Unamuno (y tantos otros, a lo largo de lo que va de siglo) formuló sus reparos al modo de enseñar la lengua española, se han sucedido las reformas, los planes de estudio, las orientaciones didácticas, los métodos pedagógicos, las escuelas de investigación lingüística. Queda por ver si tanto cambio y tanta sucesión han dado fruto positivo. La realidad perceptible a todas horas y en todas partes no permite alimentar muchas esperanzas.

Es de justicia reconocer que algunos de los defectos imputables a la enseñanza de la lengua lo son también a la enseñanza de otras materias. Hay en las escuelas exceso de teoría. No es raro que haya quien confunda las cosas con los nombres. Grave confusión. Tan grave como frecuente en la enseñanza. Y no exclusiva de la escuela primaria ni de la secundaria, sino de todo proceso de enseñanza, en general. De aquí que haya proliferado entre los docentes la tendencia a ofrecer denominaciones y definiciones de entes desconocidos, en vez de presentar la realidad de su existencia e indicar su nombre después. Una nomenclatura no es una ciencia. Una nomenclatura sirve para fijar los conocimientos y referirlos, nunca para sustituirlos.

Hay en el Génesis un pasaje sugerente. Lo encontramos formulado así: «Habiendo (Dios) formado de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, condújolas ante el hombre para ver cómo las llamaba, y que toda denominación que el hombre pusiera, tal fuese su nombre». Según lo cual, Dios presentó los animales al hombre para que éste les pusiera nombre. Hay que admitir que la alegoría tiene dimensión pedagógica. Claro que el procedi-

miento no es para todos los días. En la realidad del aula no sería prudente que el maestro cediera a los alumnos la potestad de elegir los nombres de los animales que les fuera mostrando, porque ya los tienen; pero peor es (y es lo más frecuente) dar a los alumnos largas listas de nombres sin mostrarles animal alguno.

¡Cuántas veces reciben los estudiantes listas de nombres correspondientes a objetos sobre cuya existencia no tienen otra noticia que la proporcionada por una definición formulada con palabras. Y el contenido de muchas de estas palabras no lo conocen los estudiantes sino por la definición que les proporciona el diccionario! Aplicar nombres a los objetos conocidos tiene sentido. No lo tiene, en cambio, amontonar nombres en la memoria del estudiante a la espera de que el azar le proporcione la ocasión de conocer el objeto nombrado. Este procedimiento aumenta la probabilidad de que el aprendiz atribuya al objeto nombrado pero desconocido rasgos exclusivamente procedentes de su propia fantasía.

En el estudio de la lengua suele ocurrir otro tanto. El cientifismo en boga atosiga a los estudiantes con planteamientos que nada tienen que ver con el «arte de hablar y escribir correctamente», que es como define la gramática la Real Academia Española. Sólo una pintoresca interpretación de la libertad y del respeto a la creatividad individual han podido arrumbar la gramática normativa. Una cosa es la ciencia del lenguaje y otra el dominio práctico de los resortes de una lengua. La sustitución de la gramática normativa por la lingüística más o menos elucubrativa ha llevado a la cómica situación de no pocos profesores que, sabiéndolo todo sobre la lengua que explican, no saben servirse de ella de modo inteligible.

Acaso convenga ilustrar a los recién llegados y refrescar la memoria a los olvidadizos con un párrafo de aquellos grandes maestros que fueron Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña: «La gramática normativa, que es la que importa en las escuelas y colegios, consiste en el sistema de reglas y normas para hablar y escribir el idioma conforme al mejor uso». Y añaden: «Las normas y reglas de la gramática se refieren siempre a la lengua general y a su modelo, que es la lengua literaria». Citamos esta última frase a propósito de otra de las modas de hoy, consistente en adiestrar a los escolares en el uso de la lengua coloquial. Esta peculiar interpretación del progresismo petulante conduce a enseñar la lengua que ya todos saben: la lengua de la calle, demagógicamente llamada del pueblo. Lengua que nada tiene que ver con la que efectivamente se habla en las poblaciones rurales ni con las variedades dialectales propias de pueblos, comarcas o regiones. Al con-

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA

trario: es el registro más pobre y vulgar de la lengua hablada, común exponente de incultura.

Y no es eso lo que conviene enseñar en la escuela, en el colegio o en el instituto. Las normas lingüísticas (como las políticas, las jurídicas, las mercantiles o las de circulación) proponen modelos óptimos de conducta. Es obligación de toda comunidad, y muy en especial de quienes la rigen, ofrecer normas que faciliten la comprensión y la convivencia entre las personas que la constituyen. Transgredir tales normas es de exclusiva responsabilidad de cada individuo. A la escuela le corresponde enseñar a hablar y escribir correctamente. Disparatar es privilegio de cada cual. Son muchos todavía los que ignoran que la causa de no pocas discusiones inútiles y no pocos malentendidos peligrosos se deben al insuficiente conocimiento del idioma. Sólo así se explica que persistan en errores de tanto bulto. Son los que ignoran que afirmar que el Rey detenta la jefatura de las fuerzas armadas es delito grave y que, en caso de protesta pública colectiva, disolver a los manifestantes es tarea imposible para la policía con los medios de que dispone.

Parece imposible que algunas personas que han hecho de la lengua profesión y beneficio presten tan escasa atención al uso que hacen de ella. Confundir constantemente el clima con la climatología, el peligro con la peligrosidad, el territorio con la geografía, los problemas con la problemática, el rigor con la rigurosidad, los asuntos con los temas y los temas con la temática es indigno de quienes viven de la lengua y, encima, se atribuyen la condición de comunicólogos. Menguada comunicación la suya. Son los que nos informan *que* algo ocurre o nos comunican *de que* ha ocurrido ya o se limitan a *preveer* que va a ocurrir; nos anuncian que *han habido* tales cambios o nos felicitan «por lo bien que *hablastes*». Y la nociva voz de esos pecadores del idioma es la escuela lingüística más influyente, cuando no la única, de no pocos españoles.

Lo peor de estos hechos son sus consecuencias. Porque quienes hablan a través de los medios de comunicación (políticos, deportistas, artistas, informadores, comentaristas, invitados, contertulios, entrevistadores y entrevistados, amén de los espontáneos lanzados al ruedo por los programas de participación pública) se constituyen en ejemplo vivo de la lengua, en maestros de los demás. Son maestros a pesar suyo. No hablan con intención docente, pero enseñan. Su voz crea ambiente lingüístico. Los oyentes los imitan. Probablemente sin darse cuenta, acaso también a pesar suyo; pero los imitan. Y así le luce el pelo a nuestra lengua. ¿Será

algo fatal e inevitable, como los terremotos? ¿Será que nada pueden hacer la escuela ni la administración pública?

Y hay que insistir. ¿Qué puede el maestro contra la sociedad entera? ¿Qué pueden unas pocas horas semanales de clase de lengua española contra el ejemplo permanente de la familia, del corro de amigos, de la radio, de la televisión y de la prensa escrita? Tenemos ahora mismo sobre nuestra mesa de trabajo el libro de redacción de tal periódico, el libro de estilo de tal otro, el manual de español urgente de tal agencia. Comprobamos su contenido: normas correctas, claramente expuestas, ilustradas con ejemplos prácticos; todo muy bien. Tenemos también sobre nuestra mesa de trabajo periódicos y revistas; escuchamos la radio y atendemos a la televisión. Comprobamos en los textos orales y escritos no pocas transgresiones de las normas de la propia empresa, cometidas por acreditados profesionales. Sentimos crecer en nosotros la sensación de impotencia.

No se trata de cargar sobre las espaldas de los profesionales de la voz y de la pluma la responsabilidad exclusiva de lo que ocurre en España en materia de lengua. Muchos de esos profesionales fueron, a su vez, víctimas de una inadecuada formación lingüística en los centros donde cursaron sus estudios. Acaso desde la enseñanza primaria hasta la última especialización previa al ejercicio de sus actuales profesiones. Pero, sea cual fuera la causa, el hecho está ahí. La deficiencia en la formación lingüística se retroalimenta. Como en las epidemias, los contagiados se convierten en contagiosos; las víctimas se convierten, sin saberlo ni quererlo, en propagadores. Y no sabemos hasta qué punto será posible corregir esta situación sólo con las medidas adoptadas por las autoridades académicas. No vaya a ocurrirle al Ministerio de Educación y Ciencia lo que a la armada invencible y tenga que repetir la frase que se atribuye a Felipe II.

Veamos qué ocurre en alguna comunidad autónoma. La lengua vernácula ha convivido con el español en situación precaria durante la mayor parte de su historia. Primero ha soportado la intensa influencia cultural y literaria durante el llamado Siglo de Oro. Luego, casi tres siglos de español oficial: el uso exclusivo de la lengua española en la administración pública, en los medios de comunicación y en la enseñanza. En ésta, la exclusividad afectaba a los niveles medio y superior; en la primaria, las circunstancias de la realidad inmediata mitigaban el rigor de la ley. La lengua vernácula se ha mantenido en la familia y en la calle. En momentos propicios, se asomó a la prensa, a la literatura y a la enseñanza. Pero pronto volvió la presión de la lengua oficial. La lengua vernácula se llenó de castellanismos. En el léxico se registran miles de voces

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA

precedentes del español. La influencia en la sintaxis ha sido más discreta y menos perceptible aún en la fonética.

Hubo quien lloró ya por la lengua muerta. Hay quien llora por ella todavía. Pero la historia reciente ha dado una lección de cómo devolver la salud a una lengua enferma, de cómo restaurar una lengua depauperada. Primer paso: presentar la lengua vernácula como la más significativa seña de identidad de la comunidad. Segundo paso: devolver a la lengua vernácula la condición de lengua oficial en el territorio; ello comporta su uso en la enseñanza, en la administración pública y, hasta donde se pueda, en los medios de comunicación. Tercero y definitivo paso: no contentarse con declaraciones de principios, sino velar por el riguroso cumplimiento de las normas.

Gramática y diccionario en mano, una disciplinada mayoría de hablantes de la lengua restaurada ha recorrido a la inversa y en pocos años el penoso y largo camino que condujo a la decadencia. Ni la administración pública ni la escuela toleran faltas ni disculpan deslices. Se han puesto a disposición de cuantos quieran aprender los medios adecuados. Se enseña al que no sabe y se recicla a quien lo necesita. No puede accederse a puestos de la administración pública sin examen de lengua. Nada de teorías ni de elucubraciones: hablar y escribir correctamente. Se ha concedido a una institución profesional de prestigio autoridad en materia lingüística. Siempre se sabe lo que está bien y lo que está mal. Y sólo se admite lo que está bien.

La comunidad autónoma de nuestro ejemplo está llevando hasta sus últimas consecuencias cuanto le permite la Constitución vigente. ¿Hace otro tanto la administración central del Estado con la lengua de todos los españoles? Dejémoslo en pregunta, aunque todos conozcamos la respuesta. Hay quien observa con prevención la protección dispensada por algunos gobiernos autónomos a las lenguas propias de sus territorios, al amparo de sus respectivos estatutos. Nosotros, al contrario, creemos que se trata de una conducta que debería ser imitada por aquellos sobre quienes recae la obligación de velar por la salud y el ordenado desarrollo de la lengua española por antonomasia.

Hay que fomentar, en el ámbito de todas las lenguas, la satisfacción por la obra bien hecha y el orgullo de haber participado en tan laudable tarea. También en el ámbito de la lengua española. Para ello bastaría reconocer la autoridad de quienes la tienen bien merecida, personas e instituciones. Y aceptar el principio de que respetar las reglas de la gramática es tan necesario para la buena

convivencia (a través de una eficaz comunicación) como lo son las demás normas que rigen la sociedad. Todo esto, desde la escuela primaria hasta el último ciclo universitario. En la lucha por la recuperación de la calidad en la lengua, a la enseñanza le corresponde estar en primera línea.

Acaso haya en estos momentos un atisbo de esperanza. El incansable Ministerio de Educación, que monta reforma sobre reforma, ha anunciado la última por ahora. Esta afecta a la enseñanza de la lengua en la etapa secundaria. Bien es verdad que otras reformas han pasado con el aparato y la rapidez de una tormenta de verano. Pero no hay que ser agoreros. Acaso esta reforma sea precisamente la buena, la definitiva, la que venga a remediar tantos males acumulados. Algún motivo hay para alimentar ese atisbo de esperanza que anunciamos. Basta una ojeada al texto oficial. En el primer apartado se habla de «corrección idiomática», de «desarrollar y afianzar el hábito de lectura» y de «profundizar en la reflexión sistemática acerca de la lengua». Buenas noticias, en efecto. Porque de eso se trata, precisamente.

En el apartado de los objetivos generales se establece algo tan elemental (aunque tan olvidado) como la necesidad de desarrollar en los alumnos y alumnas la capacidad de expresarse oralmente y por escrito con coherencia y corrección. A uno se le ocurre inmediatamente la urgencia de organizar cursos de recuperación para oradores y escritores profesionales en ejercicio, incluyendo entre estos últimos a los redactores de algunas disposiciones oficiales. Porque la aplicación retroactiva de tan sabias exigencias afectaría al propio texto oficial (en el que no siempre impera la coherencia y la corrección) y a no pocos de los que lo han glosado en público, de palabra o por escrito.

No ignoramos (no podemos ignorarlo porque lo oímos todos los días) que la falta de atención por las llamadas humanidades constituye una amenaza real para el futuro de nuestra cultura y de la lengua en que consiste buena parte de ella. Dicen que disminuye el número de horas dedicadas al estudio de la literatura, que apenas queda latín y que el griego no es sino un vago recuerdo. Mucho tememos que todo eso sea verdad y estamos dispuestos a alinearnos junto a quienes defienden más humanidades en la enseñanza secundaria. Pero nos negamos por ahora a contribuir al desaliento previo y a la queja lastimera y sistemática, en cuanto a la lengua española se refiere. Ya lloraremos al muerto cuando lo haya, si lo hay.

De momento no hemos registrado en el apartado de los contenidos del nuevo plan ninguna palabreja terminada en *—ema*. No hemos visto *lexemas* ni *archilexemas* ni *paralexemas*; ni *fonemas*

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA

ni *archifonemas*; ni *sememas* ni *archisememas* ni *episememas* ni *semantemas*; ni *tonemas* ni *entonemas*; ni rastro de *clasesmas*, *estemas*, *glosemas*, *grafemas*, *gramemas*, *monemas*, *perispomemas*, *sintemas*, *taxemas*, *tagmemas* y *virtuemas*. ¡Qué alivio! Estos términos y otros muchos, tan útiles para la ciencia lingüística, de nada sirven para la gramática normativa, entendida como estudio de la lengua para su uso correcto y eficaz, precisamente destinado a «comprender discursos orales y escritos, reconociendo sus diferentes finalidades y las situaciones de comunicación en que se producen», según prevé el nuevo plan.

Si disposiciones posteriores de menor rango no la desvían, la orientación del texto publicado por el Ministerio de Educación ofrece al profesor una gran libertad de interpretación. Esta libertad permitirá enseñar en cada caso aquello que más convenga. Cada centro tiene sus propias características socioculturales, según el nivel de preparación de sus alumnos, la regularidad de su asistencia, la motivación familiar y ambiental. Las mismas características determinan una distinta finalidad de la enseñanza, ya que depende de las probabilidades del posterior ejercicio profesional de los alumnos. Hay que evitar la actitud tan frecuente de enseñar más a los que más saben, con lo que sólo se logra acentuar la discriminación clasista y perpetuar el llamado «círculo infernal de la pobreza».

La realidad muestra cada día que con una enseñanza igual para todos los estudiantes no se obtiene un resultado homogéneo. La libertad que brinda al profesorado la nueva planificación permitirá aprovechar las características de cada grupo para poner el acento en los aspectos que requieran especial atención. La deficiente formación lingüística previa puede obedecer a causas muy distintas. La lengua se va aprendiendo por impregnación ambiental. De aquí que haya que tener en cuenta el ambiente de familia, de localidad (pueblo, ciudad, suburbio), de peculiaridad lingüística (dialectalismo, bilingüismo). Todo esto condiciona la elección de textos, el vocabulario utilizado en los comentarios, la valoración de la tradición literaria y del patrimonio cultural.

Todos sabemos que las buenas intenciones de las disposiciones oficiales no siempre (o casi nunca) se traducen en realidades tangibles. Pero todos deberíamos reconocer (aunque muchos se resistan a ello, porque ahí les duele) que en la cadena de aplicación de las disposiciones oficiales hay muchos eslabones; y que, en no pocas ocasiones, la cadena se rompe por el eslabón que se muestra más crítico con el hecho de que la rotura se produzca. Y suele ser precisamente ese eslabón el que, consumada la rotura, levanta más la

voz y con más energía clama al cielo, como si nada de lo ocurrido fuera con él, como si toda responsabilidad le fuera ajena. Ante el nuevo plan, habrá que ver qué hace cada uno de los implicados en su aplicación, que consiste precisamente en adiestrar a los estudiantes en el uso de la lengua. Que no todos los males vienen del Olimpo ni de las veleidades de los dioses. Algo ponen también de su parte los mortales.

Y, puesto que de mortales hablamos, ¿por qué no dedicar alguna atención a los inmortales? Nada de referirnos a ninguno de ellos en particular, que sería atrevimiento y descortesía imperdonables; pero sí, tal vez, a la institución que los inmortaliza. Porque algo tendrá que ver la Real Academia Española con las cuestiones que atañen a la lengua. En los estatutos fundacionales de la corporación se establece cómo debe ésta purgar la lengua de palabras extrañas, desusadas o mal formadas, atendiendo a las mudanzas que el tiempo o el capricho introducen en su uso y procurándole el lucimiento que merece. Ardua tarea, desde luego; pero a ella se viene aplicando, con mayor o menor acierto, durante los tres siglos menos cuarto de su existencia.

Dos han sido, desde su fundación, los instrumentos utilizados por la Academia para cumplir su cometido: los diccionarios y las gramáticas. Respecto a los primeros algo convendría decir aquí. Han cumplido (digan lo que digan los eternos descontentos) una eficaz función reguladora del caudal léxico de la lengua. El corrientemente llamado diccionario usual debería ser pieza de convicción en cuestiones de vocabulario y ortografía, pero su excesiva tolerancia le impide constituirse en el modelo normativo que muchos necesitan. Si a alguien le asaltan dudas acerca de cuál es la forma correcta entre las cuatro posibilidades de escribir *sushsctor*, *subscriptor*, *suscriptor* o *suscritor*, de nada le servirá acudir al diccionario académico, porque las cuatro formas figuran en él. A la vista de lo cual es posible que, ante una nueva duda, el dubitativo renuncie a la consulta.

Y no es esto lo más grave. ¿Cuántos niños no habrán sido reprendidos por haber escrito *hacera* en vez de *acera*, al referirse a la orilla de la calle destinada al tránsito de peatones? Ahora, ya crecidos, no les importará saber que no había en aquella palabra ninguna falta de ortografía, ya que la Academia acepta las dos formas. Esperamos que los alumnos que hayan pasado por ese trance sepan perdonar al mal informado profesor y que éste no se avergüence demasiado de su ignorancia. Acaso fuera ya hora de que la Academia se decidiera en favor de alguna de las formas, para mejor cumplir la función normativa propia de su diccionario. Con ello se evitaría la larga serie de dobles del tipo *sustantivo* =

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA

substantivo, transformar = transformar, sicología = psicología, setiembre = septiembre y tantos más.

La cuestión de la gramática es más compleja. No cabe duda de que las gramáticas de la Academia han servido durante muchos años como referencia normativa en la enseñanza. Sus reglas fueron preceptivas en las escuelas del Estado por disposición oficial. La Academia publicó un texto especial y adecuado para la enseñanza primaria (el llamado *Epítome*) y otro para la enseñanza secundaria (el llamado *Compendio*). De ambos se hicieron varias ediciones. Uno y otro, sucesivamente, nos fueron de gran utilidad en los años de nuestro aprendizaje lingüístico. La gramática académica dejó luego de ser preceptiva para la escuela y perdió también su carácter oficial. Al publicar en 1973 el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* la Academia renunció al carácter normativo de su texto, presentado como simple proyecto, según manifiesta explícitamente en la advertencia preliminar.

La última edición de la gramática académica de carácter normativo (la novena, publicada en 1931) reproduce la advertencia de la edición de 1920, en la que se recuerda su condición de «texto obligatorio y único en las escuelas de enseñanza pública», de acuerdo con una ley de 1857. Pero de todo esto hace ya muchos años, demasiados años. Durante tan largo período se han producido acontecimientos muy importantes que han afectado a las leyes, a la enseñanza y a la lengua. En todo el ámbito hispano (que rebasa ya la cifra de trescientos millones de hablantes) se reclama con insistencia la publicación de normas que contribuyan al mantenimiento de la unidad de tan vasta y poblada comunidad lingüística. Haya paciencia, que por estas fechas se anuncia de nuevo como inminente (y parece que ahora sí, inminente de verdad) la publicación de una nueva gramática normativa.

Pero de nada servirán gramáticas ni diccionarios ni planes de estudio si no se afronta seriamente la cuestión fundamental que afecta a la enseñanza en general y a la de la lengua en particular. No se trata siquiera de un problema exclusivo de la enseñanza. Para nadie es ya noticia que valores tales como autoridad, disciplina, sentido del deber, solidaridad en el esfuerzo por el bien común, amor por el trabajo bien hecho y tantos de la misma índole no alcanzan en la bolsa de esta época una alta cotización. Y son éstos precisamente los valores más necesarios para la transmisión acumulativa de la tradición cultural.

Enseñar y aprender requieren esfuerzo. Y es difícil para ambas partes dedicar esfuerzo a lo que no se atribuye importancia y utili-

dad. Hay que convencer al estudiante de que el conocimiento de la lengua no es un requisito arbitrariamente exigido por la administración para obtener certificados o títulos, sino un medio insustituible para la eficaz comunicación entre los miembros de una comunidad. La lengua como medio, no como fin. Así lo expresa la nueva planificación docente al detallar sus objetivos generales: «Utilizar la lengua como un instrumento para la adquisición de nuevos aprendizajes, para la comprensión y análisis de la realidad, la fijación y el desarrollo del pensamiento y la regulación de la propia actividad».

No se trata de tocar a rebato ni de llamar a cruzada. No ocurre apenas nada que no venga ocurriendo desde hace ya mucho tiempo. Ocurre de nuevo que la actitud de algunas comunidades autónomas ha demostrado la posibilidad de reaccionar eficazmente frente a una situación de grave indigencia lingüística. La situación del español no es grave, ni es indigente. Razón de más para adoptar aquellas medidas prácticas que eviten llegar a la indigencia; que, al contrario, propicien un más ordenado desarrollo, un progreso más armónico (que la tolerante Academia permite también escribir *armónico*) y una garantía de unidad en el registro cultural de una lengua de tan ilustre pasado y tan prometedor porvenir.

Se aproximan acontecimientos importantes para la vida española. España ha empezado ya a estar de moda. Marchan a buen ritmo (mayor en unos casos, menor en otros) las obras que han de mostrar a los ojos del mundo la capacidad de organización de los españoles. No cabe duda de que se hacen esfuerzos para mejorar las vías de comunicación, para remozar los edificios, para dotar de atractivo las ciudades más directamente afectadas. Madrid es ya capital cultural de Europa. ¿No sería éste un buen momento para que se incluyera la lengua española en los programas de remozamiento y revitalización de nuestros valores?

No hay motivo de alarma. No pasa nada. Pero nos gustaría ver apoyado, en su vertiente lingüística, el nuevo plan de estudios del Ministerio de Educación. Que no sea un plan más, destinado a ser sustituido dentro de cuatro días por otro supuestamente mejor. Para que resulte eficaz cualquier actitud en el campo de la enseñanza de la lengua ha de contar con el apoyo de las autoridades administrativas, de las académicas (en su sentido más amplio), de los docentes, de los discentes, de los hablantes, de los oyentes. La lengua es de todos y para todos. Esa solidaridad que se invoca para tantas cosas, aplíquese también a la lengua. Una mejora en la enseñanza de la lengua española (como ocurre ya con alguna de las demás lenguas de España) significaría una inflexión positiva en la marcha de nuestra historia cultural. □

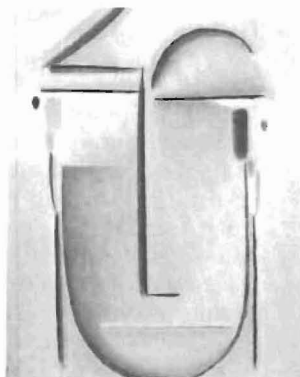
Jawlensky, creador del icono moderno

La nieta del pintor, Angélica Jawlensky, inauguró la exposición

Durante todo el mes de mayo seguirá abierta en la Fundación Juan March la Exposición de 121 óleos del pintor ruso Alexej Jawlensky (1864-1941), que viene exhibiendo esta institución desde el pasado 27 de marzo. Tras su clausura en Madrid, el próximo 14 de junio, la muestra se exhibirá en Barcelona, en el Museo Picasso.

Han colaborado en la realización de esta exposición, además del Archivo y la familia Jawlensky, el Museo de Wiesbaden y el Lenbachhaus, de Munich. Las 121 obras que ofrece esta retrospectiva fueron realizadas por Jawlensky de 1893 a 1937, tres años antes de su muerte, y proceden de diversos museos y galerías de arte de Alemania, Inglaterra, Suiza, Holanda y Estados Unidos.

Alexej Jawlensky ha sido habitualmente relacionado con los pintores expresionistas alemanes por su trabajo con los miembros de *Die Brücke* y el *Blaue Reiter* entre los años 1908 y 1913. Sin embargo, falta en su pintura el espíritu pesimista y agónico que caracteriza dichos movimientos. Para Jawlensky, «el auténtico arte sólo puede ser creado con un sentimiento religioso». Su obra está representada en esta exposición, desde sus primeros retratos de 1893 hasta sus últimas *Meditaciones*, de 1937, como una evolución ininterrumpida del rostro humano. Jawlensky hizo del color su más poderoso medio de expresión y es uno de los principales creadores de los iconos modernos, expresados en diferentes series, que tanta influencia han ejercido en la plástica contemporánea.



A la inauguración de la exposición, en la Fundación Juan March, asistieron María Jawlensky, nuera del artista, y sus nietas Angélica y Lucía. Abrió el acto el Presidente de la Fundación, Juan March Delgado, quien expresó su agradecimiento al Archivo Jawlensky, «aquí representado por María Jawlensky, nuera del artista, y a sus hijas Lucía y Angélica, por el entusiasmo y el espíritu de colaboración que han demostrado, desde el primer momento, para convertir el proyecto de esta exposición en realidad; y a los numerosos museos alemanes y suizos, así como otras instituciones, galerías de arte y coleccionistas privados que han colaborado en esta muestra».

«No es la primera vez —señaló— que la Fundación Juan March ofrece

en sus salas muestras del arte ruso del primer tercio de este siglo. Ya en 1978 presentamos una retrospectiva de Kandinsky, y posteriormente, en el año 1985, exhibimos una exposición significativa titulada «Vanguardia Rusa 1910-1930», en la que había obras de Malevich, Gonscharova, Popova, Rodchenko, etc. Esos años iniciales del siglo XX fueron altamente creativos y originales en el arte ruso y nos parece que constituyen una buena referencia para presentar hoy la obra de Jawlensky, hijo también de esa época».

Seguidamente pronunció una conferencia Angélica Jawlensky, quien hizo un recorrido por la vida de su abuelo, comentando, con el apoyo de diapositivas, las principales etapas de su obra.

«Pintar lo que siento, no lo que veo»

«En 1896 Jawlensky, con amigos pintores y Werefkin, se trasladan a Munich para conocer el arte nuevo, acercarse a Europa y al arte francés. En Munich conoce a Kandinsky y entre los dos empieza una fraterna y profunda amistad. En los años siguientes, Jawlensky viaja mucho: en 1898, al norte de Moscú; en 1899, a Venecia; de 1901 a 1902, a Rusia, donde nació su hijo Andreas; en 1903, visita Normandía y París; en 1904 pasa el verano en una aldea de Baviera; y en 1905 va a Bretaña y a París, donde expone sus cuadros en el Salón de Otoño.

La pintura de Jawlensky cambió desde su partida de Rusia. Por las influencias de la pintura francesa, pero sobre todo desde su viaje a Bretaña, es cuando se produce su cambio más radical: colores luminosos y formas más libres: «Los cuadros eran ardientes de colores y mi alma estaba contenta. Por primera vez he comprendido cómo pintar no lo que veo, sino lo que siento». Una importante influencia, presente en sus obras de 1904 y 1905



Angélica Jawlensky, ante un cuadro de la exposición.

es la de Van Gogh, al que Jawlensky admiraba muchísimo. En este período se impone la búsqueda de los colores más expresivos y de la composición de formas de contornos marcados.

En 1905, en París, conoce a Matisse y la obra de este gran innovador va a influir también en la composición y los colores de sus obras durante los siguientes años; también se puede encontrar influencia de Cézanne y de Gauguin, sobre todo en 1906 y 1907. La influencia de Ma-

tisse es claramente visible en los retratos y las naturalezas muertas de 1908 y 1910, cuando intensifica el uso de superficies de un color único, casi puro, contorneadas de bordes pintados de un azul puro, que parece negro, y cuando las formas van a ser monumentales. Lo que claramente distingue la pintura de Jawlensky es el dramatismo, la profunda expresión, muy esclava, de sus retratos y la particular fuerza comunicativa de cada uno de los colores. Si es importante comprender la importancia y el valor de las influencias francesas y de Van Gogh, nunca se debe olvidar para comprender su pintura que Jawlensky es un artista ruso, profundamente influido por el arte ruso, los iconos, el misticismo particular de la religión ortodoxa griega y el arte bizantino.

Los dos años siguientes, 1908 y 1909, serán muy importantes por el contacto más profundo con Kandinsky, cuando ambos pintan en gran sintonía paisajes de colores luminosos. En 1909 Kandinsky, junto con Werefkin y otros, se reúnen para fundar la «Nueva Asociación de Artistas» de Munich y para exponer por primera vez juntos: público y prensa están escandalizados y solamente unos pocos comprendieron la genialidad creativa de este grupo. En 1912 van a Munich donde conocen a muchos artistas como Paul Klee, Emile Nolde, Franz Marc, August Macke.

En 1911 Jawlensky hace su primera exposición individual, en Barmen, con unos 80 cuadros; después va a París por última vez, donde se reencuentra con Matisse y conoce a Van Dongen.

Particularmente los retratos ahora son monumentales, con sus grandes ojos, formas simplificadas y llenas de tensión y vigor; los colores alcanzan su máxima capacidad comunicativa, con una vibración mística típica del arte de Jawlensky. El retrato sigue siendo el tema más importante en la obra de Jawlensky. Crea una gran cantidad de ellos, casi únicamente retratos de mujeres. En 1913 se produce

un cambio en la selección de los colores de los retratos: las tonalidades ocres, marrones sustituyen a los colores cálidos. El cambio no solamente se da en el ámbito de los colores, sino que también evolucionan las formas: son ahora más largas, ovales para el rostro; los ojos ya no son redondos, sino triangulares; la línea de la nariz se hace derecha y en forma de 'L'. Es como si, cansado de la orgía de colores que él mismo había creado en los años 1911-12, Jawlensky sintiera ahora una necesidad de descansar, de una mayor espiritualidad, de dejar los colores fuertes y sensuales.

En 1914 hace un viaje a Bordighera (Italia) y va a Rusia. En agosto de 1914 comienza la Primera Guerra Mundial; todos los rusos deben marcharse de Alemania en 48 horas. Jawlensky, su familia y Werefkin se refugian en Suiza, en St. Prex, en el Lago de Ginebra, en un pequeño apartamento. Para Jawlensky, que tiene ya 50 años, este obligado traslado significa una ruptura increíble en su vida y en su evolución artística.

Comienza a pintar lo que ve desde la ventana de su cuarto: un camino con árboles a la izquierda y a la derecha, que conduce al lago y en la lejanía se ven, a veces, las montañas. Ahora, trabajando duramente, con disciplina y rigor, Jawlensky va a crear un lenguaje verdaderamente nuevo, original e individual. Las formas del paisaje ya no significan los objetos que el artista ve, le sirven únicamente como formas para crear una abstracción. El paisaje no es el sujeto de estos cuadros, que Jawlensky titula *Variaciones sobre un tema paisajístico*, sino que la variación en sí misma se convierte en el sujeto real de sus pinturas. Jawlensky explota todas las posibilidades que tiene en este nuevo tema, probando todas las combinaciones cromáticas posibles y cambiando poco la composición formal de las Variaciones.

Crea un total de 300 Variaciones entre 1916 y 1921, usando siempre el mismo formato para el mismo tema:

52×37 y 37×26. Esto es también una creación modernísima: la serie. Ningún otro artista antes de Jawlensky ha pintado una serie tan numerosa y tan precisa en su definición: el mismo formato para el mismo tema, variando en una infinidad de posibilidades cromáticas y pocas variantes formales. La Variación llega a ser una abstracción que parte de un paisaje visto un día, pero que muy pronto evoluciona hasta ser un pretexto para empezar a experimentar y jugar con formas y colores.

En 1917, Jawlensky, su familia y Werefkin se trasladan a Zurich, donde encuentra a figuras del movimiento Dada (Hans Arp, Tristan Tzara, entre otros) y reencuentra a los amigos de Munich. En Zurich, Jawlensky empieza a pintar dos nuevas series: las *Cabezas Místicas* y los *Rostros de Santo*. Las primeras son retratos abstractos de mujeres; los segundos son una versión moderna del icono, ángeles, criaturas sublimes y divinas. Ahora el retrato ocupa toda la superficie de la pintura: tiene los ojos muy abiertos, que miran con sus oscuras pupilas al espectador. Su pintura ha cambiado bastante con respecto a los años anteriores a la guerra: colores etéreos y sutiles, formas simplificadas, reducidas a lo necesario, depuradas de todo lo superficial, de una pureza mística sin precedentes en su obra. Es ahora, en esa profunda necesidad de renovarse cuando llega Jawlensky a su expresión más individual, más creativa e innovadora, sin la espectacularidad de los retratos de 1911-1912, pero con un mensaje y un lenguaje que llegan a ser universales, que van por delante de las particularidades de un movimiento y de una época; que le colocan en una posición particular en la historia del arte moderno.

Jawlensky se convierte en el creador de series y del icono moderno.

En 1918, inicia otra serie, las *Cabezas Abstractas*. Es la primera vez que Jawlensky se sirve de formas geométricas: una construcción muy intelectual y espiritual. Pintará estas Cabezas de 1918 a 1935, y de nuevo con unos formatos muy precisos: 36×26, 43×33 ó 53×45.

En 1921 vuelve a Alemania, a Wiesbaden, y desde 1926 empieza a sufrir de artritis deformante, una enfermedad que le causará una parálisis progresiva de las manos y los brazos, de todo el cuerpo más tarde y, finalmente, le producirá la muerte, todo ello con dolores insoportables. En Alemania, donde la gran depresión de los años 20 hace muy difícil que pueda vender sus cuadros, Jawlensky vive bastante aislado en Wiesbaden, visitando, a veces, a sus amigos Kandinsky y Klee, que por entonces enseñan en la Bauhaus de Dessau.

De 1934 a 1937 Jawlensky crea su última serie, las *Meditaciones*, que son, en cierta manera, su testamento espiritual. Alcanza en ellas la máxima simplificación del rostro humano y la máxima expresión mística. Pinta unas 700 Meditaciones y unas 200 naturalezas muertas con flores, que constituyen un último y emocionante himno a la vida y al deseo de vivir. Lo hace con los pinceles atados a sus manos paralizadas, sufriendo terriblemente, pero queriendo expresar todo lo que todavía hay en su alma.

En 1933 el régimen nazi prohíbe a Jawlensky exhibir sus cuadros y declara su obra 'arte degenerado'. Desde 1938 Jawlensky está ya completamente paralizado y se ve obligado a permanecer en cama. Muere el 15 de marzo de 1941.» □



En cuatro conciertos, los miércoles de mayo

Ciclo de Música Iberoamericana

Un recorrido desde la época virreinal hasta este siglo

A lo largo del mes de mayo, en cuatro miércoles sucesivos, se va a desarrollar en la Fundación Juan March un ciclo de música iberoamericana, que abarcará desde la época virreinal hasta el siglo XX. Estos cuatro conciertos se ofrecerán también, los días 11, 18 y 25 de mayo y 1 de junio, en Logroño, dentro de «Cultural Rioja», que cuenta con la colaboración técnica de esta Fundación.

Actuarán el 6 de mayo el **Grupo Vocal Gregor**, compuesto por **Carolina del Solar** y **Alexia Juncal** (sopranos), **Ana García** (alto), **Richard Wyn Roberts** (contratenor), **Dante Andreo** y **José Manuel López** (tenores) y **Walter Leonard** (barítono), interpretando himnos indígenas y obras de Gutiérrez Fernández Hidalgo, Juan de Araujo, Tomás de Torrejón y Velasco, Hernando Franco, Juan Gutiérrez de Padilla, Pedro Bermúdez y Gaspar Fernández.

El 13 de mayo, la **Capilla de Música**

Sebastián Aguilera de Heredia, compuesta por **M^a del Mar Fernández Doval** (soprano), **Sergio Barcellona** (viola de gamba) y **Jesús González López** (órgano y clave), interpretará obras anónimas y de Tomás de Torrejón y Velasco, Melchor de Torres y Portugal, Juan de Araujo y Manuel Joseph Quiroz.

Antonio de Raco, el día 20 interpretará al piano «Tangos» y «Sonatina española», de Juan José Castro; y «Danzas argentinas» y «Sonata», de Alberto Ginastera. Y el día 27, la **Camerata Bariloche**, dirigida por **Elías Khayat**, interpretará «Adagio Elegíaco», de Juan Carlos Zorzi; «Concertino (violas y cuerdas)», de Eduardo Grau; «Graciela y Buenos Aires (chelo y cuerdas)», de José Bragato; «Impresiones de la Puna (flauta y cuerdas)», de Alberto Ginastera; «Balada (oboe, violín y dos grupos instrumentales)», de Gerardo Gandini; y «Sonata n^o 7 (orquesta de cuerdas)», de Carlos Gómez. □

Concierto en recuerdo de Federico Sopena

El 26 de mayo, la Fundación Juan March ha programado en su sede un concierto en recuerdo del musicólogo **Federico Sopena**, fallecido hace un año. El tenor **Manuel Cid** y el pianista **Miguel Zanetti** ofrecerán un recital con obras de Beethoven, Schubert, Brahms, Turina, Ernesto Halffter y Joaquín Rodrigo.

Nacido en Valladolid en 1917, Federico Sopena fue catedrático de Estética e Historia de la Música del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y director de este centro entre 1951 y 1956. Académico de número

de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de Artes, Ciencias y Letras de París, fue director de la citada Academia de San Fernando de 1969 a 1977, de la Academia Española de Bellas Artes de Roma y del Museo del Prado.

Ejerció la crítica musical en numerosas revistas especializadas y publicó diversos libros sobre música y sus relaciones con la literatura y el arte. Federico Sopena colaboró muy estrechamente a lo largo de su vida con la Fundación Juan March en sus actividades musicales y culturales. □

En dos recitales de piano, celebrados en abril

Música nacionalista española, con Sevilla al fondo

Los días 22 y 29 de abril tuvieron lugar en la Fundación Juan March dos recitales de piano, dedicados a la música nacionalista española de Albéniz, Turina y Falla, ofrecidos por Amador Fernández Iglesias y Rosa Torres-Pardo, y que tenían, de algún modo, a Sevilla de fondo.

El crítico de música Leopoldo Hontañón es el autor de la introducción y de las notas al programa de mano del ciclo de piano, y de aquélla se ofrece a continuación un resumen.

Leopoldo Hontañón

Aspectos de un mismo nacionalismo

«Si en los comentarios de carácter general a este par de conciertos de páginas españolas para piano nos constriéramos a la horquilla cronológica abarcada por ellas —desde el año 1906 en el que Isaac Albéniz comenzó la *Suite Iberia*, hasta 1919 en que Joaquín Turina y Manuel de Falla concluyeron respectivamente las *Danzas fantásticas* y la *Fantasia baetica*—; o a la que viene enmarcada por las fechas existenciales más separadas de los tres autores programados —la del nacimiento de Albéniz, 1860, y la de la muerte de Turina, 1949—, quedaría el tema absolutamente incompleto, además de desenfocado.

Es necesario no sólo retrotraer el análisis y la búsqueda de antecedentes, de hallazgos y de emparentamientos a fechas muy, muy anteriores a las señaladas, sino también avanzar hasta casi el hoy mismo para conocer los efectos y las influencias que se han podido derivar de esas obras.

Sería sumamente simplista y enormemente parcial, en efecto, centrar la glosa de la *Suite Iberia*, de Isaac Al-

béniz (1860-1909), de las *Cuatro piezas españolas* y la *Fantasia baetica*, de Manuel de Falla (1876-1946), y de las *Tres danzas españolas* y las *Danzas fantásticas*, de Joaquín Turina (1882-1949), en su significación y contenido musical concreto, en sus interrelaciones mutuas, ni aun siquiera en su común condición de ejemplificar el pianismo español del primer cuarto de nuestro siglo. Ni siquiera tampoco, únicamente, en su casi omnipresente relación con lo andaluz.

En primer lugar, para encontrar las fuentes más lejanas en las que todavía han seguido apoyando sus soluciones expresivas, y aun de técnica instrumental, algunas de las páginas programadas, tendremos que retroceder nada menos que hasta el ítalo-español Domenico Scarlatti. De Scarlatti (1685-1757) habremos de partir, efectivamente, para explicarnos por completo una faceta o, mejor dicho, ciertas fórmulas instrumentales que nos encontraremos repetidas en varios de los ejemplos pianísticos de estos dos conciertos.

No me refiero a otras prácticas que a la de la «acciaccatura», es decir, el ataque o, más propiamente dicho, el «aplastamiento» cuasi simultáneo de segundas disonantes, y a la utilización de «clusters», o racimos de tres o más notas golpeadas al mismo tiempo, que hallaremos con frecuencia tanto a lo largo de la *Suite Iberia*, de Albéniz, como en la *Fantasia baetica*, de Falla. Porque resulta que ese «truco» del aprovechamiento expresivo de la disonancia era muy del gusto del italiano.

Más o menos lejanamente, decía, porque el modelo cercano inmediato, en el que se inspiran para el tratamiento del dato popular los músicos programados hoy, no es otro que Felipe Pedrell. Si se quiere, pasado, quintaesenciado, hasta depurado cabría escribir, por los aprendizajes parisenses —los académicistas de la Schola Cantorum y los sensitivos del impresionismo—, pero fidelísimamente asumidos sus postulados por los tres.

Federico Sopena escribió que «cuando muere Felipe Pedrell, Falla, en un artículo emocionante publicado en la *Revue Musicale*, se proclama discípulo de unas ideas que habían sonado como voz en el desierto durante muchos años. Superación del pintoresquismo, ahondamiento en la entraña de la música popular española: éste es el programa pedrelliano que Falla acepta como lema. Esta fase hacia lo hondo del 'nacionalismo' musical da a la obra de Falla un alegre sentido de eficacia y de comienzo». Esto escribía Sopena sobre Falla, pero, «mutatis mutandis», perfectamente trasladable es a la *Iberia* y a las *Danzas fantásticas*.

Especial escritura «de retorno» para el teclado; apelación a estructuras escolásticas, vía la forma sonata, más o menos rigurosamente tratada; elevación del germen folklórico hasta altas cimas de cultura pueden sintetizar lo apuntado hasta ahora. Pero ello, con ser básico, no explica-

ría por sí solo la categoría suprema que títulos como la *Iberia*, La *Fantasia baetica* y las *Danzas fantásticas* han alcanzado —y por ese orden— en la historia del piano de todos los tiempos.

Sí ayudarán a explicarlo del todo, me parece, un par de evidencias. Por una parte, la de la rigurosa excepcionalidad creadora de nuestros tres músicos —arrebataadora, de exuberante imaginación la del catalán; más reflexiva, más ordenada, aunque lúcida-mente inventora también, la de los meridionales—, sin la que no valdría precedente alguno, por egregio que fuera.

Por otra, la autenticidad máxima, recibida por nacimiento en éstos, cuidadosamente aprendida y profundamente aprehendida por mil medios en Albéniz hasta empapar su inconsciente, del recto entendimiento por los tres del más veraz andalucismo. De ese andalucismo de honda entraña, de ese secreto sentido de la pureza flamenca que protagoniza, prácticamente, estas dos sesiones.

Pero no es sólo hacia atrás hacia donde es preciso dirigir la vista para encontrar parentescos con el gran piano español con el que nos enfrentamos en este par de conciertos. No sólo hay antecedentes de él, sino también consecuentes. Escribe Enrique Franco que «la 'suite' de doce piezas o 'impresiones', agrupadas en cuatro cuadernos bajo el título de *Iberia*, supone la cima de la creación albeniciana y uno de los puntos culminantes y más originales del piano europeo contemporáneo, como no ha cesado de testificar Olivier Messiaen, que, según propia confesión, aprendió en la *Iberia* el gusto por la disonancia. Es más, pienso que sin *Iberia* de por medio serían difícilmente explicables obras como la *Tercera Sonata* de Boulez». ¿No son también trasladables estos pensamientos por lo menos a la *Fantasia* de don Manuel?» □

«Conciertos de Mediodía»:

acordeón, violonchelo y piano, piano y trío de cámara son las modalidades de los «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de mayo, los lunes, a las doce horas. La entrada a los mismos es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 4

RECITAL DE ACORDEON, por **Bogdan Precz**, con obras de Zelenski, Solotariev, Chaikin, Precz, Bach, Kalachewski y Wieniawski.

B. Precz es polaco, estudió acordeón en el Conservatorio Superior de Música de Katowice, en donde fue profesor de este instrumento entre 1984 y 1987, año en el que se traslada a España. Hasta 1987 fue miembro del Quinteto de Acordeones de Silesia y en la actualidad forma parte del grupo de concertistas que colaboran con FUSIC, impulsora en España del movimiento «Live Music Now», de Yehudi Menuhin.

LUNES, 11

RECITAL DE VIOLONCHELO Y PIANO, por **David Johnstone** (violonchelo) y **Jesús Amigo** (piano), con obras de Cassadó, Bartók y Grieg.

D. Johnstone es inglés y a los 15 años llegó a ser miembro de la Joven Orquesta de Gran Bretaña; en España ha formado parte como solista de violonchelo de la

Orquesta Santa Cecilia de Pamplona y de la de Euskalherria (Vizcaya). J. Amigo es de Bilbao y, además de colaborador habitual de la Orquesta Sinfónica de Madrid, es profesor del Conservatorio Superior madrileño.

LUNES, 18

RECITAL DE PIANO, por **María Eugenia Jaubert Rius**, con obras de Mozart, Brahms, Scriabin y Albéniz.

Jaubert inicia sus estudios musicales en Santa Cruz de Tenerife, su ciudad natal, los continúa en Madrid y los amplía en Viena. Ha actuado como solista con la Orquesta Sinfónica de Tenerife, actividad que compagina con la música de cámara y con la de pianista acompañante. Actualmente está haciendo un curso en la Royal Academy of Music de Londres.

LUNES, 25

RECITAL DE CAMARA, por **Dionisio Rodríguez** (viola), **Angel Luis Quintana** (violonchelo) y **Jorge Robaina** (piano), con obras de Debussy, Hindemith y Brahms.

D. Rodríguez estudió en Las Palmas, Córdoba y, becado, en París; es miembro de la Orquesta Nacional de España y profesor del Conservatorio de la Comunidad Autónoma. Quintana es miembro del Cuarteto Bellas Artes, profesor de la ONE y del Conservatorio de Guadalajara. Robaina, canario como los otros dos, ha sido solista en varias orquestas y actualmente estudia en la Escuela Superior de Música Reina Sofía.

*«Conciertos del Sábado» de mayo***Ciclo «Polonesa de concierto:
de Chopin a Szymanowsky»**

«Polonesa de concierto: de Chopin a Szymanowsky» es el título del ciclo de los «Conciertos del Sábado» del mes de mayo. Los días 9, 16, 23 y 30, a las doce de la mañana, actuarán, respectivamente, los pianistas **Jorge Otero**, **Ignacio Marín**, el dúo **Manuel Guillén Navarro** (violín) y **Julia Díaz Yanes** (piano), y el pianista **Miguel Ituarte**.

El programa del ciclo será el siguiente:

— SABADO 9 DE MAYO:

Jorge Otero (piano).

Frédéric Chopin: Mazurkas Póstumas Op. 67 nº 3 en Do Mayor y nº 4 en La menor, y Op. 68 nº 2 en La menor; y 6 Polonesas.

— SABADO 16 DE MAYO:

Ignacio Marín (piano).

Karol Szymanowsky: 9 Preludios Op. 1, Metopas Op. 29 y Máscaras Op. 34.

— SABADO 23 DE MAYO:

Manuel Guillén Navarro (violín) y **Julia Díaz Yanes** (piano).

Karol Szymanowsky: Sonata en Re menor, Op. 9; Mitos, Op. 30; Nocturno y Tarantela, Op. 28; y Canto de Roxana.

— SABADO 30 DE MAYO:

Miguel Ituarte (piano).

Karol Szymanowsky: Preludio y Fuga en Do sostenido menor; Sonata en La Mayor, Op. 21; 4 estudios, Op. 4; 5 Mazurkas de Op. 50; y 2 Mazurkas, Op. 62. □

*Durante el mes de mayo***Ciclo «Organos Históricos»
de Salamanca**

Los jueves 7, 14, 21 y 28 de mayo, a las 20,30 horas, la Fundación Juan March ha organizado en Salamanca el Ciclo «Organos Históricos» de Salamanca, que será ofrecido, en cuatro conciertos y tres órganos de dicha capital, por **Vicente Ros** (el 7, en la Catedral Nueva); **Luis Dalda** (el 14, en la Capilla de la Universidad); **José Luis González Uriol** (el 21, en el Convento de Santa Clara); y **Adalberto Martínez Solaesa** (el 28, en la Catedral Nueva).

Con este ciclo prosigue la Fundación Juan March la serie de conciertos de órganos históricos en diversas

provincias españolas. En años anteriores organizó, con la colaboración de entidades locales, dos ciclos de órgano barroco en Liétor (Albacete), dos ciclos de Organos Históricos en Zamora capital y diversas localidades, y tres ciclos de Organos Históricos de Valladolid.

Además, la música de órgano ha sido siempre objeto de atención en la programación de esta Fundación: así los ciclos dedicados a Juan Sebastián Bach, música española para órgano y numerosos recitales de este instrumento dentro de los «Conciertos de Mediodía». □

Premio Nacional de las Letras Españolas 1991

Encuentro con Miguel Delibes

Una exposición bibliográfica y un ciclo de conferencias, en la Fundación Juan March

Un año después de que el Ministerio de Cultura otorgase a **Miguel Delibes** el Premio Nacional de las Letras Españolas 1991, se va a organizar en este mes de mayo un «Encuentro con Miguel Delibes», en el que participa la Fundación Juan March.

Este encuentro, propiciado por el Centro de las Letras Españolas, del Ministerio de Cultura, consta de una exposición bibliográfica, de una serie de conferencias, mesas redondas (en la Fundación Mapfre Vida) y de una publicación con los textos de los conferenciantes.

En este encuentro con **Miguel Delibes**, como ya ocurriera el año

anterior con el poeta **José Hierro** (ambos antiguos miembros de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March), esta institución ha colaborado con la instalación en su sede de la exposición bibliográfica y con el desarrollo del ciclo de conferencias.

Así, el 12 de mayo se inaugurará el Encuentro y la exposición bibliográfica en la Fundación Juan March, en un acto que presidirá el ministro de Cultura, **Jordi Solé-Tura**. En ese mismo acto, el escritor y periodista **Francisco Umbral** pronunciará la primera conferencia del ciclo. Están previstas las siguientes intervenciones.

Conferencias

- 12 de mayo: **Francisco Umbral**, «Drama rural, crónica urbana».
- 14 de mayo: **Fernando Parra**, «Delibes al aire libre: un ecologista de primera hora».
- 19 de mayo: **César Alonso de los Ríos**, «Delibes: periodismo y testimonio».
- 21 de mayo: **Josef Forbelsky**, «El fondo ético de la obra de Miguel Delibes (Visión desde el Este europeo)».
- 26 de mayo: **Carmen Martín Gaité**, «Sexo y dinero en *Cinco horas con Mario*».
- 28 de mayo: **Manuel Alvar**, «Castilla habla».
- 2 de junio: **Gregorio Salvador**, «Las Américas de Delibes».

Miguel Delibes nace en Valladolid el 17 de octubre de 1920. Estudia el bachillerato en el Colegio de Lourdes, de los Hermanos de La Salle. En 1936 ingresa en la Escuela de Comercio y estudia modelado y escultura en la Escuela de Artes y Oficios.

Castellano de tierra adentro, participa en la guerra civil, enrolándose como voluntario en el crucero *Canarias*, experiencia que relataría en una de sus novelas más recientes, *377A, madera de héroe*.

Finalizada la guerra regresa a Va-

Valladolid, para seguir sus estudios de Comercio e iniciar los de Derecho. A la vez entra como caricaturista en *El Norte de Castilla*, periódico liberal de Valladolid, con cuyos propietarios tenía lejanos vínculos familiares.

Prepara oposiciones para el Banco Castellano, entidad en la que trabajará durante seis meses. Poco amigo, desde siempre, de vivir en Madrid, en una gran ciudad, está en ésta lo imprescindible para sacarse en 1943 el carné de prensa, tras seguir un curso intensivo. Con el carné en el bolsillo ingresa al año siguiente en *El Norte de Castilla*, periódico al que está ligado durante toda su vida y del que llegará a ser director, a finales de los años cincuenta.

Además, en 1945 ocupa la cátedra de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio de su ciudad natal. Miguel Delibes, periodista y profesor, cazador y amante de la naturaleza (actividades éstas a las que llegó empujado por su padre, con quien iba a cazar, cuando apenas podía sujetar la escopeta), se casa el 23 de abril de 1946 con Angeles de Castro.

En 1947 no sólo nace su primer hijo, sino que empieza a escribir su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, con la que obtendría la noche de Reyes de 1948 el Premio Nadal, y que descubriría a un escritor de larga y nada desmayada obra, que en todos estos años se ha convertido en uno de los más populares novelistas españoles.

Las novelas se suceden; tras la del Nadal, por citar las más sobresalientes: *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Diario de un cazador*, *La hoja roja* (por la que obtendría, hace 33 años, en 1959, el Premio de la Fundación Juan March), *Las ratas* (durísimo alegato contra el abandono en que estaba sumido el mundo rural castellano y que surge de la imposibilidad de denunciar aquella situación en *El Norte de Castilla*, del que ya era director, y con la que obtendría el Premio de la Crítica), *Cinco horas con Mario*, *Parábola del naufrago*, *El*



disputado voto del señor Cayo, *Los santos inocentes*, *377A maderita de héroe* y, por ahora, su última novela, *Señora de rojo sobre fondo gris*, que, aparecida en octubre de 1991, ha alcanzado ya numerosas ediciones y conseguido el aplauso de lectores y críticos.

Miguel Delibes, además, ha escrito numerosos libros de viajes y de experiencias personales en el mundo de la caza, la pesca, el deporte y la defensa de la naturaleza. Se ha acercado también a la literatura infantil, con algunos libros específicamente, aun cuando sus libros para mayores están llenos de inolvidables niños de ficción, desde los de *El Camino*. Miguel Delibes es desde 1973 académico de la Real Academia Española.

Posee, entre otros premios, el Nacional de Literatura (1955), el Fastenrath (1957), el de la Crítica (1962), el Príncipe de Asturias de las Letras (1982), el de las Letras de Castilla y León (1985), el Ciudad de Barcelona (1987), además del Nacional de las Letras Españolas, en 1991, que motiva este Encuentro, y los ya citados, Juan March y Nadal. Delibes vivió este último como redactor que era, al pie del teletipo, pues estaba en la redacción de *El Norte de Castilla*, aquella noche de Reyes, y pudo así leer cómo el teletipo, lento y ruidoso de la época, iba cimentando letra a letra el comienzo de una vida de escritor como la que ha protagonizado Miguel Delibes. □

Fernando Savater

Ética sin ideologías

«Ética es una palabra que estamos oyendo continuamente y quizá con un cierto exceso la ética se ha convertido en una especie de arma arrojadiza. La ética se convierte en un discurso que uno hace para censurar a los demás. A mí me parece que hay una cierta mala colocación del tema de la ética. La ética es una especie de elemento censor o calificador de los otros».

Con estas palabras comenzaba el ensayista y profesor de Ética, *Fernando Savater*, la primera de las cuatro conferencias que con el título general de «Ética sin ideologías» impartió en la Fundación Juan March, entre el 7 y el 14 de enero. El martes 7 de enero habló de «Las ideologías y la Ética»; el jueves 9, de «¿Pluralismo o relativismo ético?»; el martes 14, de «La imposición del bien: El paternalismo ético»; y el jueves 16, de «La educación moral hoy».

Se ofrece a continuación un amplio resumen de este ciclo.

Uno utiliza la ética como un repertorio de signos más o menos taxonómicos de los demás y los califica de acuerdo con unos baremos. Esto me parece inquietante, no porque de la ética esté excluida la posibilidad de hacer consideraciones generales sobre las sociedades, los colectivos, sino porque eso es lo menos importante, lo menos relevante de la ética.

La ética es una reflexión sobre la libertad, sobre el arte de vivir, y sujetos libres, cada uno de nosotros, sólo conoce a uno, y es él mismo. A los demás los conocemos por sus efectos, por sus acciones; suponemos que serán como nosotros, por supuesto, y les extendemos el beneficio de la libertad, como a todos nosotros, pero desde el punto de vista de la acción, de las intenciones, de la libertad, cada uno sólo se conoce a sí mismo. Por lo tanto, ante todo, la reflexión moral no es un instrumento frente a los otros, sino un instrumento para reflexionar sobre la mejor vida que uno debe elegir para sí mismo.

Además de esto, hay otra hinchazón, me parece, en el campo de la ética, que son estas imágenes derrotistas, de hundimiento generalizado, y

que se traducen en esas frases que a uno le suelen preguntar: «¿cree que ya no tenemos valores, que se han hundido...?» La pregunta inmediata, claro, es decir: pero bueno ¿usted qué quiere decir, que le da igual que la gente robe o mate? Y es que, que los valores existan, no quiere decir que esos valores sean acatados por todo el mundo; los valores, en realidad, son precisamente aquellas cosas que consideramos deseables y que cuando faltan en nuestro alrededor, las echamos de menos.

También hay, en nuestro tiempo, una plétora de exigencias éticas, como si los valores éticos fuesen los únicos que tienen verdadera relevancia en la vida. ¿Por qué hay esa especie de desaparición de todos los valores, salvo los éticos? Me parece grave que la palabra ética, la palabra moral, cubra todo el espectro posible de todos los valores posibles. Todos los valores para ser presentables deben ser presentados como éticos, y si no es así, cunde ante ellos una cierta desconfianza. Si alguien dice: he tomado una decisión por razones estrictamente políticas, todo el mundo piensa inmediatamente que eso es algo nega-



Fernando Savater (San Sebastián, 1947) cursó estudios de Filosofía en Madrid, en donde se doctoró con una tesis sobre E. M. Cioran. Ha dado clases en Madrid y actualmente es catedrático de Etica en la Universidad del País Vasco. Tiene una amplia bibliografía, tanto académica como de ficción y ensayo creativo. Es premio Nacional de Ensayo 1982 por *La tarea del héroe*. Otras obras suyas son *Nihilismo y acción*, *Invitación a la Etica*, *Panfleto contra todo*, *Etica como amor propio* y *Humanismo impenitente*. Es codirector de la revista *Claves de razón práctica*.

tivo, basado en intereses inconfesables, etc. Esto es absurdo: un político podría y debería actuar bien por razones políticas que fuera capaz de explicar y razonar, sin escudarse en razones éticas.

Por eso quiero plantear la relación entre las ideologías y la ética, y por eso hablo de ética sin ideologías. ¿Por qué? Bueno, las ideologías hasta hace muy poco han sido una de las panaceas para denostarlas, para decretar su fin. Todo era ideológico o no. Hay una cierta similitud entre la hipertrofia de la palabra ideología hace unos años y la palabra ética en nuestro tiempo.

Se dice que nuestra época es post-

ideológica, que las grandes ideologías han muerto. Es cierto que han desaparecido unos discursos ideológicos muy sobredeterminados. Es cierto que ideologías muy posesivas durante los años de la posguerra se han ido desvaneciendo. Pensemos en las derivadas del marxismo o de la aplicación práctica del marxismo, el socialismo; pero también otras ideologías, como el liberalismo en sentido estricto o ideologías de las grandes iglesias o de orden científico, el estructuralismo, cosas así.

Todas éstas están o desvanecidas o muy amortiguadas, o simplemente comparten el espectáculo con muchas otras cosas, y, por lo tanto, no tienen ya aquel papel primordial que tenían entonces, cuando había que ser marxista o antimarxista, estructuralista o antiestructuralista, cuando el psicoanálisis ocupaba el centro de nuestra recepción. Tenían un papel protagonista que hoy no tienen, evidentemente. Pero ¿esto quiere decir que han desaparecido las ideologías? Yo creo que no.

Vivimos en un mundo de calderilla ideológica, y esto no es ni bueno ni malo, creo que es así y así lo digo, sin ánimo peyorativo. Calderilla ideológica en el sentido de que ha habido un gran capital ideológico en un momento determinado, grandes inversiones, valores en un sentido bursátil, pero también en el sentido político, religioso, científico. Y hoy se vive con una calderilla, con una fragmentación del discurso ideológico; hoy el menú ideológico es mucho más amplio. Todos formamos nuestro cóctel ideológico, tomando aspectos de aquí, de allá, con retazos, con calderilla de otras ideologías, mucho más solidas, pero ya periclitadas.

¿Pluralismo o relativismo ético?

Podemos preguntarnos si hay unos valores universales, válidos para todo el mundo, con una exigencia que no

puede ser pospuesta, y en nombre de la cual podemos imponerla con la convicción de que eso es lo bueno. O, por el contrario, ¿debemos asumir que hay muchas maneras de ver las cosas, valores diferentes? Y por tanto, si queremos ser tolerantes, no cabe más que respetar todos esos valores de una manera igual, siguiendo la línea válida para nosotros, pero respetando la de los demás.

Esto tiene muchas implicaciones, como es obvio; implicaciones en la conducta personal, pero sobre todo implicaciones en el nivel público, incluso de una política global, referente a cosas como los derechos humanos (dónde, cómo, cuántos y cuáles deben ser exigidos). Es decir, todo esto tiene una importancia que a mí me parece crucial en nuestras vidas, porque además cada uno de nosotros (sobre todo los europeos, europeos de un cierto momento, finales del siglo XX) estamos viviendo ámbitos sociales muy mezclados de valores, cultos, adicciones, servidumbres y exigencias de respeto, y todo esto va a chocar, va a exigir su modificación, y todo esto evidentemente nos compromete.

¿Es cierto que todas las éticas, las morales, son realmente tan diferentes como parecen a una visión inocente? ¿Hasta qué nivel llega esa diversidad en las valoraciones? En apariencia, es evidente que los valores, normas de conducta, cosas apreciadas o despreciadas, son muy distintas (compárense las normas de conducta de un guaraní o de un noruego). Pero esa diversidad ¿hasta qué punto llega?

No es cierto, a mi juicio, que los valores éticos sean tan diferentes en unas civilizaciones como en otras. Hay una amplia gama de todas aquellas actitudes o cuestiones que provienen más superficialmente de reglas de identificación, de distinción del grupo respecto a otros grupos, reglas de sumisión del individuo al grupo (hábitos higiénicos, alimenticios, etc.).

Estas son cualidades que varían mucho de un grupo a otro, efectiva-

mente; pero los valores prácticos, lo que verdaderamente afecta a la actividad humana y a la idea de lo que es preferible que el hombre sea o haga, ¿varían tanto en unas civilizaciones y otras? No conozco, por ejemplo, ninguna civilización que prime valores de debilidad respecto a los valores de fuerza. No hay civilizaciones que consideren que decir una mentira es mejor que decir la verdad. ¿Por qué? Pues porque la mentira es una debilidad. Nadie miente por fuerza; en todo caso se miente por piedad, pero nadie miente por sentirse fuerte. La mentira es un subterfugio del débil. No se prima tampoco la cobardía frente al coraje.

Y es que las morales están al servicio de la vida, por decirlo de una forma clara. Las morales lo que quieren es enseñar o valorar aquello que ayuda a vivir bien. En unos casos, lo que ayuda a vivir bien al grupo, porque no se distingue la unidad individual como algo distinto; en otros casos, lo que ayuda a vivir a ese individuo cuando ese grupo se ha roto.

Lo que todas las culturas han valorado como ético es aquello que refuerza la vida. Incluso las religiones que han prometido toda clase de premios para el más allá, para quienes renuncien a cosas en este mundo y las aplacen; incluso en eso, se trata de un reforzamiento de la vida, puesto que se promete más vida, una vida eterna. Siempre lo que se promete es vida. Y todos los grupos culturales lo que intentan es reforzar el destino vital del individuo, reforzar su capacidad de enfrentarse con la debilidad y con la inercia. Vemos, pues, que hay cosas que las morales no aconsejan.

Es cierto que lo que los hombres tenemos en común en este terreno ético es probablemente importante, pero en cambio la diferencia de actitudes grupales para vivir en estas cuestiones es tan distinta y estamos tan aferrados a la superficie, que realmente la propia esencia, la propia idea de lo que es mentira/verdad, cobar-

día/coraje, varía mucho. Hay, sí, un fondo común entre los hombres, pero ese fondo común está tan permeado por estructuras también de acción, de moral, etc., enormemente divergentes, que ponerlo fuera, intentar verlo con claridad, es realmente muy complicado.

Pero, claro, peor es caer en un relativismo cultural absoluto. Creer que las culturas son una especie de bloques aislados unos de otros, que cada una tiene su propio devenir, son ideas del siglo pasado, que han sobrevivido de muy distintas formas hasta nuestros días. Es esa idea de que el hombre en el fondo es siervo de la gleba, está integrado en su grupo, en su tierra, y no tiene más que seguir lo que la masa sanguínea y cultural le indique. Frente a esto conviene recordar que hay cosas comunes, pues ¿no es cierto que hay constantes?

Se viene hablando de la idea de que la ética es universal: ¿qué quiere decir esto exactamente? ¿Quiere decir que todo el mundo tiene que comportarse de una misma manera y que tenemos derecho a exigir que todo el mundo se comporte de la misma manera? En realidad, universalismo ético quiere decir que alguien decide, desde su actividad libre, comportarse de la misma manera con todo el mundo.

Es una especie de imperialismo ético el pensar que los progresos llevan a una codificación de los derechos y libertades que públicamente deben ser reconocidos como mínimos en una sociedad para que sea mínimamente tolerable, y que esos derechos pueden ser codificados y que, aunque se hayan inventado en un lugar determinado, tienen valor para otros y que la negación folclórica («aquí no se lleva esto») no tiene peso frente a la exigencia de esos derechos. Hasta este punto estoy de acuerdo. El problema es cuando esos derechos sólo van a ser impuestos en el beneficio de unas relaciones comerciales con una superpotencia, y en cambio no se van

a convertir en verdadera emancipación política.

El paternalismo ético

Este es un tema que tiene implicaciones importantes, no sólo teóricas sino también tiene implicaciones interesantes en el campo institucional, jurídico. Cabe preguntarse: ¿es posible imponer el bien? En ciertos aspectos es evidente que se puede imponer el bien (hay cosas que todos consideramos buenas, preferibles a las contrarias), pero ese bien no es un bien ético (es un bien social, político, jurídico, pero no el bien ético), pues el bien ético no se puede imponer, porque no es un resultado como son aquéllos. Hay una diferencia entre la intención de las personas que no hacen determinadas cosas o que hacen determinadas cosas, porque tienen una intención ética, moral, porque quieren el bien moralmente, y otros que lo único que quieren evitar es un castigo o una coacción exterior.

Es interesante disuadir a determinadas personas de que hagan el mal a través de coacciones, o incluso quizá recompensar a las personas que hagan cosas positivas, pero evidentemente esto no es una cuestión ética. El resultado es siempre bueno, pero desde el punto de vista de la ética no es lo mismo.

Todos sabemos que quisiéramos vivir en un mundo en que el bien se buscara no por coacciones. Esta intención es propiamente la que interesa a la ética, la idea de que hay intenciones mejores que otras. A lo mejor esa intención no tiene, en un momento determinado, un resultado bueno (la persona que se tira con la mejor intención del mundo al río para salvar a un niño, de pronto recuerda que no sabe nadar o que sus conocimientos natatorios son menores de los que él creía y se ahoga junto al niño o no logra salvarlo o salva al niño, éste crece y se convierte en Adolfo Hitler

o en alguien de su misma ralea y entonces todo el mundo dice: por qué se tiró al río aquel día...).

Efectivamente no siempre la intención es recompensada desde el punto de vista efectivo. Es posible que la intención no sea recompensada, pero ninguno dudamos de que esa intención tiene un valor positivo y ese valor positivo es lo que interesa a la ética. El hecho es que a veces tenemos que plantearnos qué es lo que quisiéramos que ocurriera en el mundo. Por eso la ética es lo que está verdaderamente en nuestras manos. El mundo no es como nosotros queremos (eso nadie lo duda), pero hay una parte del mundo que sí puede ser como nosotros quisiéramos que fuera el mundo entero, y es nuestra conducta. Esa es la importancia de la ética.

Entonces, este planteamiento no choca con la idea de una posible imposición. No se puede imponer a la gente que sea buena. La ilusión de imponer el bien es contradictoria. Ese es el sueño del paternalismo social, que el bien se puede imponer. Estas cosas son obvias, pero sitúan el grado de esta hipocresía-ambiente que hay en el tema de la ética, y que va acompañada del paternalismo. Hipocresía y paternalismo siempre van de la mano. El paternalismo intenta lograr que el hombre sea bueno, por mucho que quisiera ser malo. Este es el disparate paternalista. Piensa que a los hombres se les puede obligar a ser buenos, no a portarse bien (a portarse bien, más o menos se les puede obligar en ocasiones; a que sean buenos, no se les puede obligar).

Pretende esa imposición crear en cierta forma un clima familiar en el Estado. El mundo de lo público es el mundo de la libertad y el respeto (el mundo del amor es el de la familia, que no exige reciprocidad). Es este mundo familiar el que el paternalismo trata de crear en el mundo.

De todas formas, hay que reconocer que algunas normas hay que im-

poner. Eso es cierto, hay que establecer esas pautas. Un estudioso norteamericano, Buchanan, distingue entre las normas constitucionales y las normas postconstitucionales. Las normas constitucionales son las que marcan las líneas básicas de relación de un grupo, es decir, las reglas de juego fundamentales. Y hay que reunirse para instituir esas normas entre unos y otros.

Luego están las normas postconstitucionales: cómo vamos nosotros, dentro de esas reglas de juego, a movernos. Cuáles son las formas que vamos a ejercer; esas cosas que afectan a la diversidad de las vidas privadas dentro de una sociedad civil. Ya no vivimos en una tribu, somos una sociedad y los rituales privados (placer, sentimentalidad, sensualidad) son individuales o de grupos de personas electivamente juntas por sus intereses.

Dentro de este planteamiento hay una serie de comportamientos que no pueden ser sujeto ni de una presión general ni tampoco tendrían que serlo de ninguna imposición paternal. Puede ser que nuestros vecinos desapruen algunos de nuestros comportamientos, es una cosa perfectamente libre, no hay obligación de que todo el mundo encuentre bien lo que hace todo el mundo. Hay que aprender a convivir con lo que uno desapruueba, sin dejar por ello de desaprobárselo. El problema es cuando eso se convierte en agresión o en mutilación de algunas de las normas convencionales o constitucionales fundamentales.

A este tipo de deseo de la sociedad, de imponerse incluso en lo postconstitucional, en lo que afecta al deseo, el capricho o el vicio de los individuos, esto que es el campo del paternalismo, es lo que se llama «delitos sin víctimas», en expresión de Emilio Lamo de Espinosa. Delitos sin víctimas son aquellos delitos en los cuales no hay una verdadera víctima porque la supuesta víctima es también culpable del delito. Delitos como el

juego, la prostitución, la droga. Uno puede aceptar que la persona que cae en ese tipo de comportamientos desordenados en el fondo es víctima. Pero eso no quita para que esas víctimas sean a la vez culpables, pues eligen aquello que están haciendo, a diferencia de la anciana que va con su bolso por la calle y un chico con una navaja se lo quita.

Los otros quieren, de una manera turbia, conmocionados por todos los abismos que nos mueven a los seres humanos a querer o dejar de querer, pero *quieren*. Y normalmente tienen una determinada idea de aquello que quieren. Son delitos que no tienen una víctima exterior, salvo que las circunstancias ajenas sociales impongan que esos comportamientos se salden luego con víctimas. El caso de la droga es paradigmático.

Hay, pues, unos delitos que están basados fundamentalmente en la complicidad esencial que hay entre el posible delincuente y la supuesta víctima, que también es delincuente en cierta medida. De ahí esas ambigüedades de si hay que considerar al drogadicto un delincuente o un enfermo. Qué se hace con una persona que quiere el delito que se supone que le perjudica, porque si no no sería delito.

Estos delitos sin víctima tienen otro peligro, y es que crean ese ámbito en el cual nos movemos habitualmente: es el ámbito de la tentación exacerbada. Nada es tan tentador como esas cosas que el paternalismo prohíbe. Y esos no son delitos simplemente que uno hace para algo. El delito sin víctima no es un delito que se hace *para*, sino que se hace *por*.

La educación moral hoy

No se trata de hablar de la educación moral, en el terreno puramente familiar, sino de si se puede enseñar, o se pueden acercar los problemas morales a un chico de doce, catorce

años, sin caer en ese paternalismo, al que ya nos hemos referido. Es decir, sin tratar de sustituir su conciencia con nuestras convicciones, sin tratar de poner nuestra verdad en lugar de plantar una semilla de inquietud por la búsqueda de la verdad.

Vivimos en sociedades relativamente plurales, donde hay muchas formas de vida, muchos enfoques políticos, de costumbres, pero no es verdad que sean absolutamente abiertas como para no necesitar enseñar cosas. Por eso, crear la impresión de que no se debe decir nada a un chico, porque todo es o una imposición absurda o romper el sacrosanto pluralismo, me parece una forma de hacer trampa, de dimitir de una responsabilidad que uno debe asumir. Siempre me ha parecido una tontería eso de que el padre debe ser el mejor amigo de su hijo; pues no señor, su hijo ya tendrá amigos y amigas. El padre debe ser padre, y punto. Hay que cumplir la función que se tiene, que no siempre es simpática ni gratuita desde otros puntos de vista, porque vivimos en una sociedad que está enfebrecida por ser joven todo el tiempo, y nadie asume el paso del tiempo, ni de su madurez, ni la reflexión que el tiempo va influyendo en la persona, pues todo el mundo quiere ser una mariposilla juvenil eternamente.

Esto, evidentemente, no es una muestra de tolerancia ni de verdadero interés por el hijo, sino un intento de dimisión de un papel que tiene esos problemas, que tiene esas contradicciones. De modo que hay que asumir que los padres, los adultos, en sentido general, tenemos un tipo de papel, tenemos que dar ejemplo de reflexión de lo que hacemos, y no sólo un ejemplo de lo que hacemos. No simplemente mostrar que trabajamos, que hacemos cosas, sino que tenemos una posibilidad de reflexionar sobre lo que hacemos, y mostrar un rostro realista, es decir, de flexibilidad y de firmeza, sin disimular decepciones, dudas, perplejidades. □

Luciano García Lorenzo

Teatro español: texto y representación dramática

Una cala en el teatro español de las últimas décadas, en su contenido —el tema de Don Juan, el teatro testimonial de Buero Vallejo o el auge del teatro clásico— y en las diversas facetas del hecho teatral —público, cartelera, recursos, gestión, etc.—, fue el objetivo del ciclo de conferencias que, con el título de «Teatro español: texto y representación dramática», impartió en la Fundación Juan March, del 21 al 30 del pasado mes de enero, Luciano García Lorenzo, Investigador Científico en el Instituto de Filología del C.S.I.C. y director de la revista *Cuadernos de Teatro Clásico*.

Los títulos de las cuatro conferencias de que constó el ciclo eran: «Don Juan: parodia y desmitificación»; «Buero Vallejo: testimonio crítico e intelectual»; «Teatro español último: una cultura subvencionada»; y «Teatro clásico y público actual». A continuación se ofrece un resumen del ciclo.

Los estudios sobre Don Juan, sobre los distintos donjuanes, han sido numerosos durante las últimas décadas. La atención al tema y a sus consecuencias ha interesado profundamente desde muy diversas perspectivas y también desde una óptica interdisciplinar: teatro, cine, artes plásticas, música, filosofía, sociología... Don Juan, desde la más incipiente juventud hasta esos Tenorios viejos y, por ende, patéticos: Don Juan trágico, pero también Don Juan burlesco y casi, casi, pelele de feria; Don Juan y la palabra —poesía— y Don Juan y el lenguaje más vulgar y escatológico...

Don Juan: parodia y desmitificación

Y también Don Juan objeto de parodia. Pocos, muy pocos de los personajes más importantes de la literatura universal, se han salvado de ser parodiados. Y pocas, quizás ninguna de las literaturas occidentales ha cultivado la parodia con tanta profusión e incluso con tanta eficacia como la li-

teratura española. Pero la práctica paródica no ha sido generalmente inocente, aunque su inmediata finalidad haya sido producir la risa, la carcajada, convertir el referente en motivo de hilaridad y de chanza; efectivamente, más allá de esa finalidad burlesca podemos encontrar con frecuencia testimonios, cuando no censura abierta, de unas situaciones sociales o políticas muy determinadas y las numerosas obras paródicas de nuestro siglo XIX pueden ser el mejor ejemplo de estas afirmaciones.

La parodia exige un referente y no siempre literario, aunque de la literatura, tanto culta como popular, nacen la mayor parte de los personajes o tipos parodiados. La intertextualidad está presente continuamente en la práctica paródica y, hasta tal punto, que hay autores que se autoparodian para lograr unos fines grotescamente cómicos a partir de una obra o de un personaje creado desde el drama o la tragedia. Por otra parte, para que la comunicación paródica llegue a efectuarse es necesario que se cumplan una serie de requisitos y, fundamental-



Luciano García Lorenzo, zamorano, es Investigador Científico en el Instituto de Filología del C.S.I.C. y ha sido profesor en las Universidades Complutense de Madrid, de Montreal y Burdeos. Director de la revista *Cuadernos de Teatro Clásico*, vocal del Consejo de Teatro del Ministerio de Cultura y asesor literario de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Autor de monografías y ediciones de textos sobre teatro español.

mente, que el receptor conozca el referente parodiado, los recursos, las fórmulas lingüísticas de que se sirve el autor, que le sean poco o mucho pero también familiares los códigos retóricos y literarios tanto del referente como del producto paródico; que compartiéndolas o no, comprenda las claves ideológicas latentes en la parodia...

En el teatro español la parodia se da principalmente en el siglo XVII con la denominada comedia burlesca y apareciendo como referentes *El Caballero de Olmedo*, *Peribáñez*, *El Cid*, personajes de la mitología clásica, etc. Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX cuando se escriben mayor canti-

dad de piezas paródicas, siendo Don Juan el personaje que ha dado lugar a decenas de obras teatrales, tanto breves como de extensión normal, y logrando sus autores con ellas la desmitificación del mito, a partir, sobre todo, de la popularidad alcanzada por la obra de Zorrilla. Y de Zorrilla parte Valle-Inclán para realizar su parodia de Don Juan *Las galas del difunto*, la mejor de las obras teatrales de carácter paródico con el Tenorio como protagonista.

Buero Vallejo: testimonio crítico e intelectual

Antonio Buero Vallejo es uno de los nombres fundamentales de nuestra literatura contemporánea y el autor dramático más importante de la misma. Buero representa, por otra parte, lo mejor de un teatro intelectual, un teatro de ideas, unido esto al testimonio crítico y a la denuncia de una época determinada y bajo unas condiciones políticas y sociales también muy determinadas. Dramaturgo, poeta y ensayista, la actitud ética de Buero Vallejo se ha complementado con una actitud personal que nació durante la guerra civil y continúa hasta nuestros días.

Con personajes, tiempos y espacios muy diferentes, Buero denuncia la injusticia, la corrupción, la falta de libertad, la opresión moral y física a que se ven sometidos los hombres de su tiempo, pero trascendiendo el *aquí* y el *ahora* de su época para plantearse estos problemas atemporalmente. Lejos de cualquier atisbo de maniqueísmo, el teatro de Buero presenta en escena personajes con sus bondades y sus limitaciones para dejar a esos personajes la decisión de sus acciones y clamando, eso sí, por una coherencia, por una actitud consecuente y por una solidaridad, lo cual es lo mismo que censurar el autoengaño y la falsedad, como normas de conducta individual y social.

Buero se acerca a hombres y mujeres concretos, pero tras ellos, o más

allá de ellos, hay una reflexión sobre la condición humana y la interpretación que de ella hace nuestro autor. Es toda una teoría existencial la que elabora Buero con su teatro y con sus ensayos, deteniéndose para ello en una práctica trágica a la que ha dedicado, por otra parte, páginas excelentes desde hace ya muchos años en ensayos y artículos. El tratamiento trágico del teatro de Buero es indiscutible, pero ese tragicismo no es cerrado ni catastrófico: los personajes de nuestro dramaturgo no están predestinados; esos personajes pueden hacer su propio destino y la mayor parte de las obras de Buero dejan abierta una puerta a la esperanza, aunque, naturalmente, esa puerta deben traspasarla los propios personajes, ese futuro deben construirlo los propios interesados. *En la ardiente oscuridad* es ya el testimonio de esta concepción del individuo y de la existencia, y obras posteriores no hacen más que ratificar estas ideas.

Autor dramático ya convertido en un clásico contemporáneo, Buero ha sido también testimonio personal y guía intelectual para los que nacieron a la preocupación por las ideas a partir de los años cincuenta y más aún de los sesenta. Y es que la gran lección para los jóvenes de esas décadas y posteriores es precisamente encontrar en el escenario, y convertida en obra de arte, la problemática del español en su redención diaria, pero escuchar también el desahogo de unos hombres y unas mujeres que intentan salir de la mediocridad y de la mentira, del inmovilismo y del engaño, de la miseria inmediata y de la pobreza espiritual, del conformismo inoperante y de la frustración impotente. Y de agradecer es poder contar con una actitud como la de Buero Vallejo precisamente en un tiempo cuando tanto se echa en falta.

* * *

A la hora de abordar el teatro español de los últimos años conviene dis-

tinguir cuatro apartados, siguiendo en cierto modo criterios cronológicos, aunque no absolutamente cerrados. La primera etapa comprendería los años 1976 y 1977. Son, prácticamente, dos temporadas teatrales en que se recuperan para los escenarios una serie de textos prohibidos hasta entonces. Llegan también al público mayoritario títulos de dramaturgos que habían estado poco o mucho silenciados en las décadas anteriores. Comienza la carrera de estrenos de dos autores hasta hoy muy representados (Valle-Inclán y García Lorca) y, en fin, el público acude a las salas con ilusión, de la misma manera que los teatros públicos y los de iniciativa privada ponen en cartelera obras españolas y extranjeras generalmente de muy estimable valía.

El panorama cambiará en las temporadas siguientes, hasta 1982. Sin saber muy bien las causas, se produce un considerable descenso en el número de espectadores y también es cierto que, con muy honrosas excepciones, los teatros se llenan con obras de escasa calidad; prueba evidente de esta afirmación es el relativo éxito, con un público muy determinado, que obtienen piezas con el sexo y la política como elementos fundamentales, pero con piezas de mal gusto por lo que se refiere al sexo y obras que achacan todos los males del momento a la democracia, al mismo tiempo que se hace un canto añorante a personajes del inmediato pasado o una crítica sin concesiones a los políticos que están haciendo el presente de esos años.

Pero, paralelamente a esto, el hecho teatral comienza a cambiar con el desarrollo del Estado de las Autonomías, la dedicación de mayores recursos para la cultura, la desaparición del teatro independiente, la incorporación de nuevos autores, etc.

La tercera etapa comprendería de 1982 a 1985, primeros años de la gestión socialista en la cultura pública. Se produce una recuperación del público; las ayudas económicas serán mucho

más generosas y comenzará un auge del teatro directamente dependiente de las distintas Administraciones, que llega hasta nuestros días. Las transferencias a las autonomías conseguirán que podamos comenzar a hablar de una leve descentralización del teatro, aunque bien es verdad que los recursos no se aprovecharán con total eficacia debido a la descoordinación entre las diferentes Administraciones y, por otra parte, en ciertas regiones el producto ofrecido no estará acorde con los recursos dedicados debido no sólo a la falta de calidad, sino a un reduccionismo consecuencia de una preocupación excesivamente localista. Abundancia de festivales de teatro, pérdida de la influencia de la crítica y una importancia innegable que irá adquiriendo el director teatral son algunos de los aspectos que caracterizan a este período.

La última etapa, en fin, comenzaría en 1985 con la aprobación de la Ley del Teatro y que va a tener una influencia enorme, y muy positiva, en general, hasta hoy mismo. El teatro se ha convertido en un hecho cultural y casi todo él subvencionado, planteándose ya una abierta diferenciación entre la iniciativa pública y la escasa iniciativa privada. Autores que llegan por vez primera a los escenarios, importancia dada al espectáculo en detrimento muchas veces del texto y una consolidación de la figura del director marcan, entre otros aspectos, estos últimos años del teatro español.

Teatro clásico y público actual

Son muy abundantes las obras de teatro clásico que en la última década han llegado a los escenarios españoles y a muy diferentes salas. Estas obras pertenecen a autores de primera fila, como Lope de Vega o Calderón, pero también a otros dramaturgos del XVII como Moreto, Guillén de Castro o Tirso, y también a escritores considerados menores, como Cristóbal de Virués, nombre que puede tes-

timoniar la preocupación por ofrecer textos de diferentes épocas y de muy diversos autores. Esta riqueza, al menos cuantitativa, se complementa también con los muchos directores que han montado obras clásicas, desde los ya consagrados y tradicionalmente preocupados por el teatro clásico hasta directores más jóvenes y que complementan esta atención por los clásicos con el montaje de obras de autores contemporáneos.

Entre otras causas de esta repetida llegada de autores españoles de nuestra Edad de Oro a los escenarios, cabría detenerse en la preocupación de los organismos públicos, en la denuncia del abandono en que han estado los clásicos en los últimos tiempos, en la acogida tan positiva por parte del público de espectáculos de muy diverso signo... Y, más concretamente, cabría destacar la decisiva influencia que para el desarrollo de este teatro han tenido el Festival de Almagro y la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

El Festival de Almagro es un encuentro de profesionales del teatro y de especialistas universitarios, un lugar de encuentro de compañías extranjeras y españolas, todo un acontecimiento que brinda la posibilidad de contrastar experiencias y discutir propuestas teóricas y prácticas.

En cuanto a la Compañía Nacional de Teatro Clásico, de tardía creación, ha contado desde sus comienzos con un soporte institucional, un director, Adolfo Marsillach, sabiendo muy bien lo que quería y llevándolo a cabo; un equipo, un local y unos medios que han sabido hacer llegar al público textos muy variados y con propuestas de diferentes directores escénicos también diversificadas. El reto para el inmediato futuro de esta Compañía es mantener y, si se puede, aumentar el evidente interés del público por sus montajes. Hacer teatro clásico es saber que el espectador pertenece casi ya al siglo XXI, pero no olvidar que detrás de cada texto hay un autor. □

Revista de libros de la Fundación

Número 55 de «SABER/Leer»

Con artículos de José María Valverde, Emilio Lorenzo, Francisco Ynduráin, Juan Benet, López Piñero, Barrio-Garay y Juan Perucho

En el número 55, correspondiente al mes de mayo, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, escriben **José María Valverde**, **Emilio Lorenzo**, **Francisco Ynduráin**, **Juan Benet**, **José María López Piñero**, **José Luis Barrio-Garay** y **Juan Perucho**.

Valverde se enfrenta a una serie de ensayos de Rafael Argullol, de difícil clasificación, y que tienen algo de réquiem por lo occidental, de «currículum mortis» sin propuestas de alternativa. Aun cuando se cometen tantas barbaridades lingüísticas con la ortografía, parece como si ésta estuviera de moda. **Lorenzo** se ocupa de dos libros que tratan estas cuestiones, llegando incluso uno de ellos a razonar una posible reforma de la ortografía española.

Ynduráin llama la atención acerca de la reedición de una obra clásica del gran filólogo e indagador en la «vivida» hispana Américo Castro. **Juan Benet**, ingeniero y novelista, se interesa por la historia de la Royal Navy, que logró ensanchar por los mares el dominio de su Graciosa Majestad.

López Piñero comenta un reciente *Companion* británico sobre la materia que, por sus limitaciones, puede resultar una obra desorientadora para las nuevas generaciones españolas de cultivadores de esta disciplina de la historia de las ciencias. **Barrio-Garay** se interesa por un libro que es producto de la reflexión de un filósofo y crítico de arte sobre la praxis de los historiadores de arte desde los tiempos de Vasari hasta nuestra época. **Juan Perucho**,



cho, traza, en su artículo, un breve perfil, humano y profesional, de quien fue, entre otras muchas cosas, político en la normalización autonómica catalana, Miquel Coll i Alentorn.

El número está ilustrado con trabajos encargados de forma expresa a **Francisco Solé**, **Fuencisla del Amo**, **Emma Fernández**, **Alfonso Ruano**, **Juan Ramón Alonso** y **Stella Wittenberg**.

Suscripción

SABER/Leer se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

En la Fundación Juan March, en mayo

Dos nuevos encuentros internacionales de biología

Acerca de los estudios genéticos y moleculares sobre el origen del maíz y de la muerte y reparación de la célula neuronal

El Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dependiente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, ha programado para el mes de mayo, en la sede de la Fundación Juan March, dos nuevos *workshops*.

Entre el 11 y el 13 de mayo se celebrará el *workshop* titulado *The past and the future of «Zea mays». Genetic and Molecular Studies on the Origin of Maize and on the Prospects for its Future Development* («El pasado y el futuro de *Zea mays*. Estudios genéticos y moleculares sobre el origen del maíz y sobre los programas para su desarrollo futuro»), que organizan los doctores **Benjamin Burr**, (EE.UU.), **Luis Herrera** (México) y **Pedro Puigdomènech** (España). Intervendrán, además, **P. Arruda** (Brasil), **J. Bennetzen**, **S. Briggs**, **J. Doebley**, **H. Dooner**, **M. Fromm** (EE.UU.), **G. Gavazzi** (Italia), **C. Gigot** (Francia), **S. Hake** (EE.UU.), **D. Hoisington** (México), **J. Kermicle** (EE.UU.), **M. Motto** (Italia), **N. Nelson** (EE.UU.), **G. Neuhaus** (Suiza), **H. Saedler** (Alemania), **V. Szabo** (Reino Unido) y **A. Viotti** (Italia). La reunión se dedicará a revisar los datos genéticos y moleculares concernientes a los cambios que han dado lugar al maíz actual, incluyendo comparaciones con especies relacionadas. Estos datos se discutirán en relación con las nuevas posibilidades que ofrecen las metodologías de transformación genética del maíz.

El otro *workshop*, entre los días 25 y

27 de mayo, lleva por título *Neuronal cell death and repair* («Muerte y reparación de la célula neuronal»). Está organizado por los doctores **A. C. Cuello**, de Montreal (Canadá) y **J. Avila**, de la Autónoma (Madrid). Además de éstos intervienen **A. Aguayo** (Canadá), **J. Altman**, **A. Alvarez-Buylla** (EE.UU.), **K. Beyreuther** (Alemania), **D. Choi**, **J. Chun** (EE.UU.), **J. del Río** (España), **L. Green** (EE.UU.), **V. Hugh Perry** (Reino Unido), **E. Johnson** (EE.UU.), **C. López García** (España), **M. Meaney** (Canadá), **F. Moroni** (Italia), **M. Nieto-Sampedro** (España), **P. Rakic** (EE.UU.), **N. Thoenen** (Alemania), **T. Wieloch** (Suecia) y **G. Williams** (Reino Unido).

En esta reunión se considerarán los siguientes aspectos: a) capacidad mitótica de las neuronas del sistema nervioso central (SNC) en aves y mamíferos; b) capacidad regenerativa de las neuronas del SNC y el papel de las sustancias tróficas en el mantenimiento y reparación de las células neuronales; c) proteínas del citoesqueleto y de la superficie celular en los procesos degenerativos; y d) muerte neuronal programada (apoptosis) y factores que conducen a la atrofia y muerte de la célula neuronal. □

¿Qué le dicen los nociceptores al cerebro?

«Workshop» dirigido por los doctores Belmonte y Cerveró

Entre los días 24 y 26 de febrero tuvo lugar en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid, un «workshop» titulado *What do nociceptors tell the brain?* («¿Qué le dicen los nociceptores al cerebro?»).

Fue organizado por Carlos Belmonte, del Instituto de Neurociencias de la Universidad de Alicante, y por Fernando Cerveró, del Departamento de Psicología, de la Universidad de Bristol (Gran Bretaña), bajo los auspicios del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, perteneciente al Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Este Centro de Reuniones Internacionales, que se puso en marcha en enero de este año, tiene por objeto promover, de un modo activo y sistemático, la cooperación entre los científicos españoles y extranjeros que trabajan en el área de las investigaciones avanzadas (1). El Centro tiene previsto un funcionamiento inicial que abarca el trienio 1992-1994, sin perjuicio de su posterior permanencia.

Sensación de dolor

Las clasificaciones escolares nos hablan de cinco sentidos por los cuales somos capaces de percibir el mundo. La vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto son las puertas por donde nuestro cerebro recibe toda la información del ambiente exterior.

En términos fisiológicos estas cualidades se traducen a minúsculos receptores nerviosos capaces de transformar un evento físico o químico (fotones, ondas sonoras, sustancias químicas, presión y calor) en un estímulo nervioso, otro suceso físico-químico en el que se combinan diferencias de potencial eléctrico y determinadas moléculas.

De entre todas las sensaciones percibidas por estos receptores existe una difícilmente asociable a un fenómeno físico exterior, el dolor. Y de

aquí surgen varias de las preguntas que se plantean en los estudios sobre el dolor.

Los nociceptores

Los receptores que generan la sensación de dolor, denominados nociceptores, son entidades distintas del resto de los receptores. ¿Cuál es el mecanismo que hace que un estímulo dado sea doloroso o no? Esto depende del sistema nervioso central o del periférico, pues existen neurotransmisores específicos que «producen dolor».

En esta reunión se presentaron los últimos estudios sobre estos temas, con especial interés en los casos de transmisión de señales en las lesiones y daños, la hiperalgesia y el procesamiento de las señales en el sistema nervioso central.

En la piel, diferentes tipos de fibras nerviosas median distintas clases de sensaciones cutáneas. Cuando

(1) Organiza cursos teóricos y experimentales, seminarios, «workshops», simposios, conferencias y estancias de científicos extranjeros.

la piel ha sido sensibilizada por una lesión o inflamación, además del fenómeno de hiperalgesia, puede darse lo que se denomina alodinia: se produce una sensación no acorde con el estímulo físico externo, de tal forma que un leve estímulo mecánico o térmico puede traducirse en dolor o picor.

En estos casos parece ser que los mecanorreceptores verían alterada su función y se comportarían como nociceptores. Este tipo de nociceptores «durmientes o silenciosos» también estarían presentes en otros órganos como músculos, articulaciones y vísceras, siendo despertados por alteraciones patofisiológicas, probablemente por sustancias algésicas como las prostaglandinas y la bradiquinina.

El caso de la córnea

Un caso muy particular es la córnea. En este tejido la única sensación que puede originarse es la de dolor. Se ha visto que los iones calcio son muy importantes en la transmisión de esta señal, lo cual abre vías interesantes a la utilización de compuestos bloqueadores del calcio para el tratamiento del dolor ocular.

En lo referente a la hiperalgesia parece que varios mecanismos, tanto centrales como periféricos, contribuyen a este fenómeno. Los mecanismos periféricos incluyen la sensibilización de los nociceptores por el daño en el tejido, y el aumento de la transmisión de la energía del estímulo desde el sitio donde se produce el nociceptor.

En cuanto a los centrales, tendríamos una respuesta excesiva de las neuronas que perciben la señal transmitida por el nociceptor, la estimulación de estas neuronas por otras vías distintas de los nociceptores, y la disminución de la actividad de señales inhibitorias.

Los estudios realizados coinciden

en que la hiperalgesia es debida a las alteraciones periféricas, mientras que la alodinia se debería a cambios en el sistema nervioso central.

Uno de los aspectos de mayor interés en el procesamiento de la señal dolorosa por el sistema nervioso central es el tipo de neurotransmisores implicados. Un estímulo doloroso produce liberación de neuroquinina A, que se mantiene durante bastante tiempo y difunde considerablemente desde el sitio de liberación, lo que genera extensas alteraciones de la excitabilidad neuronal.

Otro neurotransmisor, la sustancia P, estaría presente fundamentalmente en los casos de inflamación. Además de la liberación de neurotransmisores, otros cambios moleculares se producen en las neuronas que captan la sensación de dolor, destacando la activación transcripcional de varios genes, entre ellos los protoncogenes *c-fos* y *junB*. □

Fundación Juan March

INTERNATIONAL MEETINGS ON BIOLOGY

WORKSHOP ON

WHAT DO NOCICEPTORS TELL THE BRAIN?

24-26 February, 1992, Madrid (Spain)

Programme:

The purpose of this workshop is to provide an opportunity for scientists to discuss their research on the role of nociceptors in the transmission of pain signals to the brain. The workshop will be held in Madrid, Spain, from February 24-26, 1992. The programme will be as follows:

Format:

The workshop will be held in the premises of the Fundación Juan March in Madrid, Spain. The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English.

Speakers:

- Dr. Carlos Belmonte, Centro de Neurociencias, Universidad de Murcia, Murcia, Spain
- Dr. Fernando Carrón, Department of Psychology, University of Madrid, Madrid, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain
- Dr. J. Belmonte, Murcia, Spain

Participants:

A maximum of 20-25 scientists should be invited to participate in the workshop. The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English.

Applications:

Applications should be sent to the Fundación Juan March, Casilla 77, 28002 Madrid (Spain). The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English. The workshop will be held in Spanish and English.

Organizers:

Dr. Carlos Belmonte, Centro de Neurociencias, Universidad de Murcia, Murcia, Spain
 Dr. Fernando Carrón, Department of Psychology, University of Madrid, Madrid, Spain



Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Seminarios de Paul Osterman y Miles Kahler

El pasado mes de marzo se reanudaron las clases que siguen los alumnos del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, así como los seminarios y almuerzos-discusión que organiza habitualmente el Centro en torno a temas de actualidad política, económica y social. En dicho mes se programaron almuerzos-discusión en los que participaron el senador mexicano Porfirio Muñoz Ledo, del Partido de la Revolución Democrática (el 11 de marzo) y el profesor alemán Karl Kaiser, director del Forschungsinstitut de la Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik (el 24 de marzo). Este último impartió también un seminario sobre «European Security after the breakdown of the Cold War», el día anterior. Asimismo, del 31 de marzo al 9 de abril, el profesor de la Universidad de Oxford Vincent Wright, dio un ciclo de conferencias públicas sobre «Reshaping State-Market Relations: some lessons from recent European experience». También fue invitado a participar en un almuerzo-coloquio en el Centro, el 3 de abril, José María Zufiaur, Secretario Confederal de UGT.

Seguidamente se ofrece un resumen de dos seminarios que con anterioridad impartieron en el Centro Paul Osterman y Miles Kahler.

Paul Osterman

«Mercados internos de trabajo en Estados Unidos»

Entre los últimos seminarios impartidos en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales figura el que dio el pasado 12 de diciembre **Paul Osterman**, Professor of Human Resources and Management del Massachusetts Institute of Technology, con el título «Recent Developments in Work Organization in the United States and their implications for the Theory of Internal Labor Markets».

Osterman abordó los enfoques teóricos que intentan explicar la emergencia y características de distintos modelos de los mercados internos de trabajo. «Estos modelos son básicamente dos —señaló—: el primero

apareció tras la Depresión americana y, a grandes rasgos, está caracterizado por clasificaciones detalladas de los puestos de trabajo, baja seguridad en el empleo, comunicaciones rígidas entre trabajadores y dirección, sistema de salarios basado en la productividad individual, etc. Este modelo hizo crisis a mediados de los años 70 y apareció otro modelo que, si bien no ha desplazado al anterior, coexiste con él. Este segundo modelo se caracteriza por una mayor seguridad en el empleo, mayor fluidez en las comunicaciones entre trabajadores y dirección y mayor flexibilidad en las definiciones de los puestos de trabajo».

Según el profesor Osterman, es po-



Paul Osterman es Professor of Human Resources and Management, en la Sloan School of Management, del Massachusetts Institute of Technology. Anteriormente ha sido profesor de Economía en la Boston University y Consultor del Domestic Policy Council de la Casa Blanca (1978-1980). Forma parte de grupos de investigación de entidades públicas y es Asesor de la Boston Foundation desde 1988. Autor, entre otros libros, de *Internal Labor Markets* (director) (1984) y *Employment Futures: Reorganization, Dislocation, and Public Policy* (1988).

sible distinguir tres ideas clave que de alguna manera están presentes en la literatura de la economía institucional, en el enfoque neoclásico de la empresa y en el enfoque sociológico, o del isomorfismo institucional. «Estas tres ideas son: en primer lugar, una empresa ha de encontrar un modelo de mercado interno de trabajo que fomente su productividad. En segundo lugar, en toda empresa aparecen dadas ciertas relaciones políticas entre sus miembros, culturas y estructuras normativas. Por último, la empresa ha de reaccionar a las turbulencias del ambiente o sector donde opera, por lo que la elección de un modelo de mercado interno de trabajo no es totalmente libre».

Para Osterman, y a partir de una evidencia empírica aún en estado muy fragmentario, «es posible pensar que la elección de un modelo de mercado interno de trabajo está determinada, en primer lugar, por la necesidad de alcanzar ciertos volúmenes de productividad. Ahora bien: una empresa optará por un modelo u otro dependiendo de la cultura y estructura normativa de la empresa y por los constreñimientos del ambiente donde opera».

Miles Kahler

«Perspectivas del nuevo orden internacional»

El pasado 16 de diciembre, **Miles Kahler**, profesor de la Graduate School of International Relations and Pacific Studies de la Universidad de California en San Diego, impartió un seminario sobre «Old Game or New Order: Theory and the Interpretation of International Change». A lo largo del mismo, Kahler analizó los cambios sucedidos en las relaciones internacionales como consecuencia del fi-

nal de la guerra fría y planteó hasta qué punto el llamado «Nuevo Orden Internacional» podía ser considerado como algo nuevo.

Kahler distinguió dos conceptos de orden: el primero, denominado «minimalista» o «negativo», según el cual el orden internacional se caracterizaría por la falta de conflictos bélicos y económicos entre las grandes potencias, es decir, por la ausencia de gran-



Miles Kahler (Baltimore, 1949) es desde 1986 Profesor de Ciencia Política en la Graduate School of International Relations and Pacific Studies de la California University, San Diego. Co-director de la colección *Studies in International Political Economy*, que edita la Universidad de California, pertenece al consejo editorial de diversas publicaciones sobre política internacional. Entre sus libros figuran *Decolonization in Britain and France: The Domestic Consequences of International Relations* (1984).

des guerras y un proteccionismo comercial. El segundo concepto es el de «orden positivo», que se caracteriza por la acción más que por la inacción. En este tipo de orden los países cooperan de forma constante para la persecución de bienes accesibles para todo el mundo. A juicio del conferenciante, este tipo de orden es más difícil de crear y mantener que el anterior, porque implica cooperación, no simplemente aversión común.

Para Kahler, «el cambio de un sistema bipolar a un sistema multipolar no tiene por qué producir un mundo menos seguro —como afirman los teóricos neorrealistas—, dado que el or-

den negativo que conocemos desde 1945 sobrevivirá al fin de la guerra fría. Las armas nucleares garantizarán la paz en caso de una reversión de los procesos de transformación que tienen lugar tanto en la antigua Unión Soviética como en China. A favor de la permanencia del viejo orden se encuentra también el hecho de que la interdependencia económica de las grandes potencias es ya irreversible, por lo que los conflictos económicos tienen unos costes mayores que sus hipotéticos beneficios. Tampoco los procesos actuales de integración regional en diversas zonas del planeta parecen implicar una vuelta al proteccionismo, puesto que hasta ahora coexisten razonablemente bien con la integración de los mercados mundiales».

Sin embargo, respecto a la posibilidad de construir un orden «positivo», el profesor Kahler se mostró pesimista por una serie de razones: «en primer lugar, el propio final de la guerra fría traerá como consecuencia el progresivo desentendimiento de los problemas que aquejan a la periferia, puesto que el valor geopolítico de estos países ha desaparecido con el fin de la confrontación entre las superpotencias. En el Tercer Mundo, el resultado será la desintegración creciente de estos Estados por conflictos étnicos, autoritarismo y empobrecimiento en un marco de degradación medioambiental y de salud pública. En segundo lugar, para lograr este tipo de orden se requeriría la cooperación de los países en vías de desarrollo, algo que parece difícil.»

«Además, la ausencia de un líder hegemónico, por el declive relativo de los Estados Unidos y la heterogeneidad del centro, con unos países, como Japón y Alemania, ricos pero poco comprometidos con el orden internacional, y otros en crisis económica, como Estados Unidos, Francia o Inglaterra, harán muy difícil la colaboración para la construcción de un orden positivo».

«En este sentido, no parecen existir factores en la periferia que fueren a los países centrales a conseguir la cooperación de una manera global o institucionalizada, sino más bien de una forma puntual en diversas cuestiones».

«Las teorías neoliberales —dijo— parecen ayudarnos a comprender de una manera más adecuada que las neorealistas las características del orden internacional en que vivimos, caracterizado principalmente por una interdependencia y una movilidad de factores creciente en un mundo rico en información.»

«Esta situación —concluyó Kähler— incentiva que los Estados cooperen y que busquen articular esta cooperación en regímenes e instituciones internacionales. Por otra

parte, los factores internos parecen importar más de lo que los neorealistas admitirían. El hecho de que las democracias raramente entren en conflicto entre ellas supone que la democratización creciente del planeta ha de considerarse como un factor progresivo y de cambio hacia un orden internacional más pacífico y justo. Sin embargo, mientras tanto es posible que presenciemos un mayor número de conflictos étnicos, desapariciones de Estados, empobrecimiento mayor, si cabe, del Tercer Mundo y crecientes movimientos migratorios, junto con una mayor importancia de las amenazas medioambientales y sanitarias en la periferia, mientras que los países centrales se concentrarán en el mantenimiento de sus niveles de bienestar.» □

«Estudios/Working Papers»: últimos números publicados

El Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales ha editado recientemente los siguientes trabajos dentro de la serie *Estudios/Working Papers*:

— **Philippe C. Schmitter:**

- *The European Community as an emergent and novel form of political domination.* 1991/26.
- *Comparative politics at the crossroads.* 1991/27.

— **Víctor Pérez Díaz:**

- *Peasants ethics and religion: towards a theory of the «three cultures».* 1991/28.
- *The politics of accommodation: peasant politics in historical perspective.* 1991/30.
- *Civil society and the State: the rise and the fall of the State as the bearer of a moral project.* 1992/33.

— **Susana Aguilar Fernández:**

- *Políticas de control de la contami-*

nación y diseños institucionales en España y Alemania. 1991/29.

— **Modesto Escobar:**

- *El análisis de segmentación: concepto y aplicaciones.* 1992/31.

— **Carlos H. Waisman:**

- *Capitalism, industrialization models, and Democracy.* 1992/32.

— **Akos Róna-Tas:**

- *The last shall be first? The social consequences of the transition from socialism in Hungary.* 1992/34.

— **Edward Malefakis:**

- *Southern Europe in the 19th & 20th centuries: an historical overview.* 1992/35.

El propósito de la serie *Estudios/Working Papers* es poner al alcance de una amplia audiencia académica el trabajo de los miembros que integran la comunidad del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales: profesores, investigadores, estudiantes e invitados del mismo. □

Mayo

4, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de acordeón.

Intérprete: **Bodgan Precz.**

Obras de W. Zelenski, W. A. Solotariev, N. Chaikin, B. Precz, J. S. Bach, M. Kalachewski y H. Wieniawski.

5, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Flauta y piano, por **José Oliver y Nora Pinilla.**

Comentarios: **Jacinto Torres.**

Obras de W. A. Mozart, J. J. Quantz, F. Borne y A. Vivaldi.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

6, MIERCOLES

19,30 CICLO «MUSICA IBEROAMERICANA» (I)

EXPOSICION DE ALEXEJ JAWLENSKY, EN LA FUNDACION

Durante todo el mes de mayo seguirá abierta en la Fundación Juan March la Exposición de **Alexej von Jawlensky** (1864-1941), integrada por 121 obras realizadas por el artista ruso de 1893 a 1937. Los fondos proceden de diferentes museos del mundo y se presenta con la colaboración del Archivo Alexej von Jawlensky, de Locarno (Suiza).

Horario: de lunes a sábado, de 10 a 14 horas y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

Intérpretes: **Grupo Vocal Gregor.** Director: **Dante Andreo.** (Carolina del Solar y **Alexia Juncal**, sopranos; **Ana García**, alto; **Richard Wyn Roberts**, contratenor; **Dante Andreo** y **Manuel López**, tenores, y **Walter Leonard**, barítono).

Programa: *Música de la época virreinal*: Himnos indígenas, Polifonía de las Catedrales de Bogotá, Sucre, Lima y Cuzco, y Polifonía de las Catedrales de Guatemala, Puebla, Oaxaca y México.

7, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Violín y piano, por **Manuel Guillén y Chiky Martín.**

Comentarios: **Javier Maderuelo.**

Obras de A. Vivaldi, W. A. Mozart, A. Dvorak, M. Ravel y P. de Sarasate.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

8, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Piano, por **Eulalia Solé.** Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

Obras de A. Soler, J. S. Bach, W. A. Mozart, F. Schubert, F. Chopin y E. Granados.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

9, SABADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SABADO**
CICLO «POLONESA DE CONCIERTO (De Chopin a Szymanowsky)» (I)
 Intérprete: **Jorge Otero** (piano).
 Programa: Mazurkas Póstumas: Op. 67 nº 3 en Do mayor, Op. 67 nº 4 en La menor, Op. 68 nº 2 en La menor; Polonesas: Op. 26 nº 1 en Do sostenido menor, Op. 26 nº 2 en Mi bemol menor, Op. 40 nº 1 en La mayor, Op. 40 nº 2 en Do menor, Op. 44 en Fa sostenido menor y Op. 53 en La bemol mayor, de F. Chopin.

11, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA**
Recital de violonchelo y piano.
 Intérpretes: **David Johnstone** y **Jesús Amigo**.
 Obras de G. Cassadó, B. Bartók y E. Grieg.

12, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Flauta y piano, por **José Oliver** y **Nora Pinilla**.
 Comentaristas: **Jacinto Torres**.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN RENNES

La colección de 218 grabados de Goya seguirá abierta durante todo el mes de mayo en **Rennes** (Francia), en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad y con su colaboración.

(Programa y condiciones de asistencia, como el día 5.)

- 19,30 ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (I)**
 (En colaboración con el **Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura**).
 Inauguración de la **Exposición Biobibliográfica en torno a Miguel Delibes**.
 Conferencia de **Francisco Umbral**: «Drama rural, crónica urbana».

13, MIERCOLES

- 19,30 CICLO «MUSICA IBEROAMERICANA» (II)**
 Intérpretes: **Capilla de Música «Sebastián Aguilera de Heredia»**. (M^a del **Mar Fernández Doval**, soprano; **Sergio Barcellona**, viola de gamba, y **Jesús Gonzalo López**, órgano y clave).
 Programa: Anónimos de los siglos XVI-XVII-XVIII y canciones de T. de Torrejón y Velasco, M. de Torres y Portugal, J. de Araujo y M. J. Quiroz.

«ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO» FINALIZA SU RECORRIDO POR LEVANTE

El 3 de mayo se clausura en **Murcia**, en la sala de exposiciones «El Martillo», la muestra «Arte Español Contemporáneo» (Fondos de la Fundación Juan March), organizada con la colaboración de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Esta ha sido la última etapa del itinerario de esta colectiva por tierras levantinas.

14, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
 Violín y piano, por Manuel Guillén y Chiky Martín.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

19,30 ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (II)
 (En colaboración con el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura).
 Conferencia de **Fernando Parra**: «Delibes al aire libre: un ecologista de primera hora».

16, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO
 CICLO «POLONESA DE CONCIERTO (De Chopin a Szymanowsky)» (II)
 Intérprete: **Ignacio Marín Bocanegra** (piano).
 Programa: 9 Preludios Op. 1, Metopas Op. 29 y Máscaras Op. 34, de K. Szymanowsky.

CICLOS MUSICALES EN «CULTURAL RIOJA»

Con un recital de **Rosa Torres Pardo**, el 4 de mayo finaliza en Logroño el Ciclo «Sevilla en el piano», organizado por «Cultural Rioja», con la colaboración técnica de la Fundación Juan March.

Un nuevo ciclo, «Música Iberoamericana», se celebrará en «Cultural Rioja» los días 11, 18 y 25 de mayo y 1 de junio, a cargo del Grupo Vocal Gregor, Capilla de Mysica «Sebastián Aguilera de Heredia», Antonio de Raco y Camerata Bariloche.

18, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA
 Recital de piano.
 Intérprete: **M^a Eugenia Jaubert Rius**.
 Obras de W. A. Mozart, J. Brahms, A. Scriabin e I. Albéniz.

19, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
 Flauta y piano, por José Oliver y Nora Pinilla.
 Comentarios: **Jacinto Torres**.
 (Programa y condiciones de asistencia, como el día 5.)

19,30 ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (III)
 (En colaboración con el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura).
 Conferencia de **César Alonso de los Ríos**: «Delibes: periodismo y testimonio».

20, MIERCOLES

19,30 CICLO «MUSICA IBEROAMERICANA» (III)
 Intérprete: **Antonio de Raco** (piano).
 Programa: Tangos y Sonatina española, de J. J. Castro; Danzas argentinas y Sonata, de A. Ginastera.

21, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES
 Violín y piano, por Manuel Guillén y Chiky Martín.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.

(Programa y condiciones de asistencia, como el día 7.)

- 19,30 ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (IV)**
(En colaboración con el **Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura**).
Conferencia de **Josef Forbelsky**: «El fondo ético de la obra de Miguel Delibes».

Obras de C. Debussy, P. Hindemith y J. Brahms.

- 19,30 CONCIERTO EN RECUERDO DE FEDERICO SOPENA**
Recital de canto y piano.
Intérpretes: **Manuel Cid** (tenor) y **Miguel Zanetti** (piano).
Obras de L. v. Beethoven, F. Schubert, J. Brahms, J. Turina, E. Halffter y J. Rodrigo.

22, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Piano, por Eulalia Solé.
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
(Programa y condiciones de asistencia, como el día 8.)

26, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Flauta y piano, por José Oliver y Nora Pinilla.
Comentarios: **Jacinto Torres.**
(Programa y condiciones de asistencia, como el día 5.)

23, SABADO

- 11,30 CONCIERTOS DEL SABADO**
CICLO «POLONESA DE CONCIERTO (De Chopin a Szymanowsky)» (III)
Intérpretes: **Manuel Guillén** (violín) y **Julia Díaz Yanes** (piano).
Programa: Sonata en Re menor Op. 9, Mitos Op. 30, Nocturno y Tarantela Op. 28 y Canto de Roxana, de K. Szymanowsky.

- 19,30 ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (V)**
(En colaboración con el **Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura**).
Conferencia de **Carmen Martín Gaité**: «Sexo y

25, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA**
Recital de viola, violonchelo y piano.
Intérpretes: **Dionisio Rodríguez** (viola), **Angel Luis Quintana** (violonchelo) y **Jorge Robaina Pons** (piano).

CICLO «ORGANOS HISTORICOS» DE SALAMANCA

Los jueves 7, 14, 21 y 28 de mayo se celebrará en **Salamanca** el Ciclo «Organos Históricos» de Salamanca, organizado por la Fundación Juan March. Actuarán, a las 20,30 horas, los organistas **Vicente Ros** (Catedral Nueva de Salamanca), **Luis Dalda** (Capilla de la Universidad), **José Luis González Uriol** (Convento de Santa Clara) y **Adalberto Martínez Solaesa** (Catedral Nueva).

dinero en 'Cinco horas con Mario'».

27, MIERCOLES

19,30 CICLO «MUSICA IBEROAMERICANA» (y IV)

Intérpretes: **Camerata Bariloche**. Dirección Musical: **Eliás Khayat**. Programa: Obras de J. C. Zorzi, E. Grau, J. Bragato, A. Ginastera, G. Gantini y C. Gómez.

28, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Violín y piano, por **Manuel Guillén** y **Chiky Martín**. Comentarios: **Javier Maderuelo**. (Programa y condiciones de asistencia, como el día 7.)

EXPOSICION SOBRE MIGUEL DELIBES

Desde el 12 de mayo estará abierta en el hall del salón de actos de la Fundación Juan March una exposición bibliográfica sobre **Miguel Delibes**, dentro de los actos promovidos por el Centro de las Letras Españolas, del Ministerio de Cultura. Asimismo se celebrará en la sede de la Fundación un ciclo de conferencias sobre el escritor, los días 12, 14, 19, 21, 26 y 28 de mayo y 2 de junio, impartidas por **Francisco Umbral**, **Fernando Parra**, **César Alonso de los Ríos**, **Josef Forbelsky**, **Carmen Martín Gaité**, **Manuel Alvar** y **Gregorio Salvador**.

19,30 **ENCUENTRO CON MIGUEL DELIBES (VI)**. (En colaboración con el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura). Conferencia de **Manuel Alvar**: «Castilla habla».

29, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Piano, por **Eulalia Solé**. Comentarios: **Antonio Fernández-Cid**. (Programa y condiciones de asistencia, como el día 8.)

30, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO

CICLO «POLONESA DE CONCIERTO (De Chopin a Szymanowsky)» (y IV)
Intérprete: **Miguel Ituarte** (piano).
Programa: Obras de **Szymanowsky**.

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, DE CUENCA

Pinturas, esculturas, obra gráfica, dibujos y otros trabajos de autores españoles, la mayoría de la generación abstracta de los años 50, se ofrecen en el *Museo de Arte Abstracto Español*, de Cuenca, que pertenece y gestiona la Fundación Juan March.

Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20